EL SABER PVEDE DAÑAR.

Comedia famosa.

De Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Personas que hablan en ella.

Carlos galan.
Principe de Francia.
Duque Otauio.
Persio criado.
Camilo criado.
Ines.
Celia Dama.
Rosela Dama.
Turin Gracioso.
Rugero galan.
Lisino criado.
Musicos.

Salen Persio, y Camilo las espadas desnudas, Carlos rebozado con vna pistola.

Cam. Dezid quien sois Cauallero.
Car. Bueluãse hidalgos, y aduiertã
que si otra vez lo preguntan,
serà plomo la respuesta.
Per. Pues desemboçaos el rostro.
Car. Yà les digo, que se tengan,
que he remitido a esta boca,
que lo que preguntan sepan.

Sale el Printipe Ludouico.

Prin. Cauallero, deteneos,
el Principe soy. *Car.* Respeta
esse nombre toda Francia,
Desemboçase.
quanto mas la hechura vuestra.
Carlos soy. *Pr.* Carlos, tu aqui?

Car.

Car. Pues no es mas que vuestra Alteza
me lo pregunte a estas horas?
Prin. Salias de aquella puerta?
Car. Salia de aquella casa.
Prin. Que tienes, Carlos, en ella,
que para salir te han dado
à tales horas licencia?
sino es que entrabas agora,
que haze mayor la sospecha.
Car. Tener, señor, amistad
con los nobles dueños della.
Prin. Pues tan tarde los visitas?
y siendo cosa tan necia
entrar en casas honradas
con pistolas y rodelas?
Esse trage puede ser
para visitar donzellas
tan principales? no sabes,
que las personas discretas
no entran à hazer visitas
menos que estãdo compuestas?
y que se agrauia vna casa
principal entrando en ella,
sin aquella compostura
con que al dueño se respeta.
Si yo con el que se debe
à Aurelio, por ver a Celia,
pongo con temor los ojos
en los hierros destas rexas.
Como tu Carlos visitas
en forma que à las rameras,
que se pagan del ruido
de broqueles y escopetas.
Dos damas de tal valor,
como Celia, y Rosela,
hijas de Aurelio, y hermanas
de Rugero? *Car.* No tuuiera
para este trage, señor,
en esta casa licencia
ningun deudo, a quien se trata
con amorosa llaneza.
Mirando su calidad:
dedonde es justo que infieras,
que yo a Rugero visito
tan descuidado de verlas.
Que no las hablo de dia,
aunque muchas vezes pueda:
en aposentos de moços
assi los amigos entran.
Assi en mi casa Rugero,
con publicas ò secretas
armas, con que vamos juntos
à ver damas, que no esperan
las visitas ensilladas,
ni las personas compuestas:
verdad es, que sus hermanas
me quieren bien, que conserua
amor, no dezir amores;
que quando ha dezir se llegan,
se suele poner, señor,
la amistad en contingencia.
Pri. Tambien suele ser mayor,
si las almas se conciertan,
porque amor sobre amistad
tiene andadas muchas leguas
para llegar a los braços:
pero temiendo por ciertas
las causas de hallarte aqui
(que no es possible que sea
en casa tan principal,
para que me den sospecha)
valerme quiero de ti,
y que desde agora sepas,
que adoro a Celia.
Car. Ay de mi!
Pri. Y assi, pues que sales y entras
con libertad, tu has de ser
por quien hablarla merezca.
Que pienso, que aunq̃ la miro,
ò no

ò no lo entiende, ò lo niega,
que ay mugeres, que no creen,
que el amor y la grandeza
no caben en vn sugeto,
como si posible fuera,
auer en nuestras passiones
distintas naturalezas:
No haràs aquesto por mi?
Car. Por dos cosas no quisiera
si me pudiera escusar
adonde tu Imperio es fuerça.
La deslealtad a vn amigo
en su honor es la primera:
la segunda que me falta
para este oficio la ciencia.
Pr. Carlos, quien sirue, no ofende
como a su dueño obedezca:
en lo demas, quien no sabe
pedir de vn papel respuesta?
Mañana hablarè despacio
contigo: con Dios te queda
en fe de lo que me has dicho;
te dexo à la misma puerta.
Vase.

Car. Rompe el Tridente azul rota barquilla,
Las alas bate de los vientos pluma,
Y sin que el pescador traicion presuma,
Corre sentada en el cristal la quilla.
Mas sale de vna cala de la orilla
Donde estaba esperando mayor suma
Turco baxel, y leuantando espuma,
Las aguas con los remos acuchilla.
Assi yo triste, libre de rezelos
Surcaba el mar, quando cosario altiuo
Permitieron las iras de los cielos.
Sin libertad, sin esperança viuo,
Y atado al duro banco de los zelos
En la galera del amor cautiuo.

Sale Turin criado.

Tur. Desde la esquina, señor,
que discreto me detuue,
atento mirando estuue
en que paraba el rigor
desta belicosa gente:
pero luego presumi,
que eran amigos. *Car.* Aqui
me huuieran, Turin valiente,
quitado tantos la vida,
no faltàra quien lleuàra
las nueuas. *Tur.* Antes faltàra;
porque a no ser conocida,
como se echaba de ver
en tanta conuersacion,
yo llegàra a la ocasion
que me huuieras menester.
Y vieras, sino valor,
mi lealtad hasta morir:
quien eran? *Car.* Viome salir
el Principe mi señor,

y llegaron sus criados
à reconocerme: en fin
supe a mi pesar, Turin,
sus zelos y sus cuidados,
y mis desdichas tambien.
Tu. Pienso, que en la celosia
hazen señas: Cari. Desconfia
de que remedio me den
fauores en tanto mal.
Tu. Voy a ver quien anda en ella.

Celia dama en la rexa.

Cel. Es Turin?
Tu. Hermosa estrella,
nuncio del Alua Oriental?
Cel. Es Carlos aquel?
Tu. Pues quien?
y por Dios, que esta desuerte,
que solo el hablarte y verte
(de su mal vltimo bien)
puede darle vida agora.
Cel. Llamale. *Tu.* Llega señor.
Car. Es Celia?
Tu. En el resplandor
no se conoce el Aurora?
Car. En las postreras desdichas
de mis pensamientos veo
tu esperança y mi deseo,
tus fauores y mis dichas:
apenas pueden ser dichas
las fortunas, que han pasado
(despues de auerte dexado)
por mi: pero fue forçoso,
que siendo aqui tan dichoso,
fuesse alli tan desdichado.
El Principe que llegò
à consultar estas rexas,
me dio, del hallarme, quexas,
y satisfaciones yo:
Finalmente, me mandò
(pues entrar aqui podia)
le siruiesse, Celia mia,
de tercero de su amor:
aqui ay poder, y ay valor,
que puedo hazer si porfia?
Cel. Carlos, amor ha sacado
vn priuilegio a sus zelos
para engaños y desvelos,
no te llames desdichado;
pues con traerle engañado,
y confiarte de mi,
pues ha de passar por ti
lo que yo he de responder,
segura puedes tener
la voluntad que te di.
No respondas, que es traicion,
pues nunca en amor lo fue,
sino defenderme, en fe
de tu misma obligacion.
si el hazerle oposicion
no puedes por ser criado,
porque palabra te he dado
de ser tuya, es ya tu honor
defenderme de su amor
para quando estès calado.
Esto no pudiendo ser
con armas, entra el engaño
para remediar el daño
que me puede suceder:
sino he de ser su muger,
y cuya si, no es razon,
que esto se llame traicion,
pues estàs mas obligado,
que à la lealtad de criado,
à tu honor y a mi opinion.
Entretenle con razones,
que señores resistidos
son siempre poco sufridos
de amorosas dilaciones:

sus mayores aficiones
lleuan mal la resistencia,
tu fingiràs diligencia,
y èl se cansarà tambien,
que nunca se hallaron bien
la grandeza y la paciencia.
Car. Mucho confio de ti;
pero mis zelos podràn
sufrir, que vn hombre galan
te quiera, aunque sea por mi,
no he de hablarte por èl? *Cel.* Si.
Car. Pues no basta hablarte en èl?
Cel. En èl si, mas no por èl:
si de alabar nace amar,
mal le podràs alabar,
estando zeloso dèl.
Tu. Señor, gran gente y ruido
de instrumentos. *Car.* No serà,
Turin, quien zelos me dà.
Cel. Licencia, Carlos, te pido,
que si es vn cierto galan,
que dà en seruir a Rosela,
para viuir con cautela
desdichas consejos dan.
Car. El alma te dexo aqui,
mira tu como la tratas.
Cel. No queda en manos ingratas.
Car. Acordaraste de mi?
Cel. No, porque es el acordarse
de aquello que se oluidò. *Vase*
Car. Fuesse mi Sol! *Tu.* Y le dio
licencia de leuantarse,
al que yà por arreboles
nos visita sin dormir.
Car. Dile, que puede salir,
que yà se fueron mis Soles.
Tu Pues vamonos. *Car.* no querrã
los zelos darme licencia,
que puede en mi competencia
auer tercero galan.
Tu. No sino todo Paris:
vente, señor, à acostar.

Salen el Duque Otauio, Liseno, y Musicos.

Ota. Començad, y sin templar.
Lis. Templado viene Amadis:
tan cuidadosa, señor,
quieres que Rosela estè:
dexa que tempien. *Ota.* Yo sè
que la despierta mi amor.
Mus. Recordad hermosa Celia,
si por ventura dormis,
que vida q̃ ha muerto vn hõbre,
no es justo que duerma assi.
Car. Y esto no es por Celia? *Tu.* no
porque este Romance es vieja.
Car. Si tomàra tu consejo,
sin zelos durmiera yo.
Mus. Abrid essas celosias.
yà que las puertas no abris,
sino temeis que entre dentro,
como sombra del que fui.
Tu. Parece que dieron pie,
señor, a la celosia.
Car. Abrieron?
Tu. Y aun la del dia,
que yà la noche se fue.

Rosela en la rexa.

Ros. Es el Duque?
Ota. Soy, mi bien.
quien no le tiene sin vos.
Lis. Paso, que te escuchan dos.
Car. Era Rosela?
Tu. Pues quien?
Car. Con esso me voy. *Tu.* Auia
de mentir Celia? *Ca.* Ay Turin,

que principio, medio, y fin
de vna amorosa porfia,
todo es zelos y desvelos.
Tu. Si, pero agrauian la dama.
Car. Miente quien sin zelos ama,
porq̃ no ay amor sin zelos. *Vanse*
Ros. Como aueis tardado tanto?
Ota. Porque andaba por aqui
el Principe. *Ros.* No es por mi.
Ot. de qualquier sombra me espãto
Ros. A Celia mira, y me pesa,
por lo que me ha de estorbar.
Ota. Quierele Celia? *Ros.* Es pesar
la mas dificil empressa
que pudo hallar el poder.
Ota. El poder lo puede todo.
Ros. Si pudiera hallar el modo
de ser Celia su muger,
Ota. Esse es mayor impossible,
que querer Celia al Delfin.
Ros. Por dicha es honesto el fin;
porque amar lo que es posible
del estado de vna dama,
es del amor perfeccion.
Ota. Nunca tan perfectos son
los deseos de quien ama.
Lis. Señor, no ves que es de dia?
Ota. Si el Sol me daba en la cara,
quien Liseno imaginàra,
que à las espaldas le auia.
Señora quedad con Dios,
que de la luz me rezelo;
porque solo desde el cielo
me retiraràn de vos.
Ro. El mismo Señor os guarde. *Vase*
Lis. Como te fue de fauor?
Ota. Al mas atreuido amor
haràn los zelos cobarde:
el Principe quiere aqui.
Lis. A quien? *Ota* Dizeme Rosela,
que a Celia, y serà cautela
para desvelarme a mi.
Lis. Mejor te guarden los cielos,
que es Rosela cautelosa.
Ota. Sabes, que pienso, y es cosa
nunca dicha de los zelos.
No has visto, como el pincel,
quando no es la mano ingrata,
Liseno, vn rostro retrata,
que le parece, y no es è?
Pues con semejança igual
son, si lo: pinta el honor
zelos retrato de amor,
y amor el original.

Sale el Principe y Camilo.

Prin. No he podido dormir. *Cam.* Tantos desvelos
son del poder injusta confiança.
Pri. Amor me obliga à respetar dos cielos,
si por essencia no, por semejança
de Celia desamor, de Carlos zelos
no le dexan lugar a la esperança,
pues no esperando el bien, de que te admira,
si el sueño de los ojos se retira?
Cam. Para tanto poder, ay cosa alguna,
que nombre de impossible tener pueda?
Pr. Si vn Rey no conquistàra, de ninguna,
Camilo, mi valor dudoso queda;

ni

ni al poder, ni al valor, ni à la fortuna,
ſino ſolo al amor ſe le conceda
hazer, que vna muger inacceſsible
ſe humane, ſiendo ingrata, à ſer poſsible.
No quiero yo con termino violento
rendir la voluntad, que no me eſtima,
ſi bien confieſſo, que el deſprecio ſiento,
aunque no es parte, que mi amor reprima.
Cam. Pues que es agora, gran ſeñor, tu intento?
Pr. Saber, Camilo, eſta zeloſa enigma,
y luego blandamente porfiando,
vencer ſiruiendo, y obligar amando.
Dios que lo puede todo, hazer pudiera
como Rey de infinito poderio,
que el hombre mas rebelde le quiſiera;
mas no quiere forçar el aluedrio:
pues ſi vemos que Dios por premio eſpera
de ſu amor otro amor, eſpere el mio,
que no es razon, ſi amor de amor ſe infiere,
que quiera vn hombre lo que Dios no quiere.
Yo ſe que hazer pudiera con violencia,
que me quiſiera, Celia, mas no es juſto,
que es mucha la diſtancia y diferencia,
que tiene amor deſde la fuerça al guſto:
pareçiome diſcreta diligencia,
para eſcuſar de Carlos el diſguſto,
hazerle mi tercero, pues le obligo
en fe de ſer criado, y ley de amigo.
Porque ſi yo le fio mi ſecreto,
y èl me fueſſe traidor, eſtà muy claro,
que con juſticia à mi rigor ſugeto,
quedaua Carlos ſin humano amparo.
Cam. Los zelos te proponen vn concepto,
no ſe ſi tan diſcreto como raro;
pero en fin juſtificas deſſa ſuerte
la cauſa que te dà para ſu muerte.
O quantos hombres que jamas penſaron
hazer ofenſa al deudo, y al amigo,
quando de la ocaſion cerca ſe hallaron

ni temieron la infamia, ni el castigo:
nobles mugeres, que su honor guardaron,
es la ocasion tan barbaro enemigo,
que le perdieron por hallarse en ella:
tanto puede vencer, tanto atropella.

Salen Carlos y Turin.

Tu. El Principe està aqui. *Car.* Temblando llego.
Pr. Carlos, dedonde buene? *Car.* Haziendo estaba
a vnos cauallos mal. *Pr.* Honesto juego,
dedonde son? *Car.* De España.
Pr. Casta? *Car.* Braua.
Pr. Que no los hagas mal, Carlos, te ruego,
si el estilo comun te disculpaba;
porque no lo merecen los cauallos
de España. *Car.* Hazerlos mal, es enseñallos.
Vn bayo, cabos negros, me truxeron,
que aunque mal enseñado a los borrenes,
le admiraron, señor, quantos le vieron,
ninguno en tantos mas hermoso tienes:
las crines, frente, y cuello compusieron
desuerte. *Pr.* Picador, no amante vienes:
quisieras tu pintarmelos agora
de oro del Sol, de plata del Aurora.
Quisieras tu dezirme, que pisaban
del elemento bolador los fines,
y que las baxas nubes entoldaban,
copiosa cola, y esparcidas crines:
diràs, que pensamientos se llamaban
pies de hierro, Toledos, y jazmines;
pues Carlos dexa yà cosa tan fria
para el tiempo en que estoy, à la poesia.
No ay cosa, sino es Celia, que me agrade,
de Celia me has de hablar, no de otra cosa,
ò que me escuche bien, ò que se enfade,
que es platica mas dulce y amorosa:
esto me cuenta, pinta, y persuade,
hablame en que es discreta como hermosa,

di-

dime, que es toda cristalina, y dime,
que no tengo mas alma que me anime.
Este papel le he escrito, y este quiero,
que le llenes, y des, Carlos, y aduierte,
que de tu buena dicha, solo espero
las nueuas de mi vida, ò de mi muerte.
Car. Celia es hija de vn noble Cauallero,
y su hermano mi amigo. *Pr.* Dessa suerte
podràs entrar y verla, hablarle y darle.
Car. Siento. *Pr.* Que ay que sentir?
Car. Siento injuriarle.
A traer la respuesta no me obligo,
pues no consiste en solo mi deseo.
Pr. Carlos, con solo hazer lo que te digo,
cumples conmigo, y lo que pienso creo.
Car. Yo debo obedecerte, aunque vn amigo
quexoso yà de mis intentos veo.
Pr. No ay de culparte ley, termino, ò modo,
que el gusto del señor es sobre todo.

Vanse el Principe, y Camilo.

Car. Acabando và conmigo
mi desdicha. *Tur.* Esse papel
es la cosa mas cruel
que ha podido vsar contigo.
Que haziendote su tercero
te obliga a guardar lealtad.
Car. Zelos han sido.
Tur. Es verdad;
que has de hazer?
Car. Darsele quiero.
Tur. Darsele?
Car. Pues que remedio?
à su casa quiero ir,
que de darsele a morir,
no ay mas deste tiẽpo enmedio
Tur. Si fuera tu discrecion
menos que tu sentimiento,
dixera mi pensamiento,
señor, en esta ocasion.
Pero como son iguales,
que te puede aconsejar
quien te mira fluctuar
entre pensamientos tales.
Dexar a Celia pudieras,
porque el no querer, querer,
el fin de amor suele ser,
ò que otra dama quisieras.
Pero lleuar los recados
del Principe sin desvelos,
con vn linage de zelos
tan picantes y abrasados.
Que en vez de oluidar serán
desesperacion de amor;
porque entonces es mayor

quanto mas zelos le dan.
Car. Su caſa es eſta, que quieren
mis deſdichas inhumanas,
que aun el verſe ſus ventanas
mis penſamientos alteran.
Tan cerca eſtà de Palacio,
que aun zelos vengo a tener,
que deſde èl la pueda ver.
Tur. Pues vete en zelos deſpacio,
que penſaràs, ſi eſto paſſa
à traerte antojadizo,
que ha de hazer vn paſadizo
deſde Palacio à ſu caſa.
Car. Tan confuſo eſtoy Turin,
que de confuſo y de ciego
à tratar mis penas llego,
ſin imaginar el fin.
Eſta es la cauſa (ay de mi!)
no menos que de mi muerte.
Tur. Bien alegre viene a verte.
Car. Que importa, yà la perdi.

Salen Celia y Roſela.

Cel. Yà Carlos, el coraçon
me auisò de que venias.
Car. Bien pudo, pues le tenias,
que es ſu propia condicion.
Roſ. Que puntual es quien ama,
ha de eſtar, Celia, ſin èl?
Car. Quien le dà, no tiene dèl
mas del nombre que ſe llama.
Cel. Pienſo, Carlos, que no vienes
con guſto.
Car. Y pienſas muy bien,
en que ſe prueba tambien,
que el mio en tu pecho tienes.
Pues te ha dicho mi triſteza
tal, que no me dà lugar
à que te pueda negar,
que ſiendo Sol tu belleza.
Deſcubrir es fuerça en mi
haſta el miſmo penſamiento.
Cel. Que es eſto, Turin?
Tur. Que intento
te mueue à ſaber de mi
lo que Carlos mi ſeñor
muere por dezirte yà.
Cel. Pues habla Carlos, que eſtà
en vn cabello mi amor.
Car. Quebraraſſe ſi eſtà anſi.
Cel. No harà, que le tengo yo.
Car. Yà no podràs.
Cel. Como no?
Car Eſcucha la cauſa. *Cel.* Di.
Car. El Principe.
Cel. No proſigas,
que todo entendido eſtà.
Car. Culpada te ſientes yà.
Cel Culpada en que tu lo digas.
Tur. Sali de notable trance,
que quando el eſcucha oì,
de dos leguas preſumi,
que teniamos Romance.
Car. Dexame dezir lo que es,
que aun entre gente vulgar,
quando ſe comiença à hablar,
es termino deſcortès.
Cel. Que me puedes tu dezir,
ſin ſer en ofenſa mia?
Car. Pues temes, algo rezelas.
Cel No mi culpa, mi deſdicha.
Roſ. Menſter aueis tercero,
porque en zeloſas porfias
ſe ſatisfazen mejor.
Cel. La voluntad clara y limpia
ofendeſe facilmente
Roſela, de niñerias.

Pue-

Puedo à vn hombre poderoso
resistir? *Car.* No le resistas,
pero escucha lo que intenta.
Ros. Oye a Carlos ansi vivas.
Cel. Ya le escucho.
Car. Aquella noche,
que el Principe (quando iba
a salir) me hallò en tu puerta
(aunque la disculpa mia
fue la amistad de tu hermano)
desuerte le desatina
de zelos, que ha dado, Celia,
mientras no los auerigua,
en que yo le solicite,
presumiendo que me obliga
(como es verdad) à lealtad,
y llega lo que imagina
à que te traiga vn papel,
cuya respuesta confia
del amistad de los dos;
si bien el intento mira
à abrasarme, y à quitarme,
que desde aqui no te sirua;
lo qual es fuerça, que es dueño,
y no es justo, que compitan
vn pobre hidalgo, y vn Rey,
pues de priuança me priuan
dos cosas, ciertas entrambas;
la primera, que mi vida
corre peligro en sus zelos:
la segunda, y la que estima
mi amor en mas, es perderte;
porque si por èl me oluidas,
como lo pienso, y es justo,
si à su grandeza te inclinas,
que serà de mi?
Cel. Respondo,
que tu vida no podria
perderse en esta ocasion,
pues el secreto confirma
la lealtad de los presentes,
que yo te oluide, es mentira,
que miente tu pensamiento,
tu amor, y tu fantasia,
y tu alma, si lo dize:
à quien la mia ofendida
de tal imaginacion,
desde aqui le desafia.
Tur. Brauo reto! mas quien viera
à dos almas en camisa,
con espadas y rodelas
en campaña, ò en campiña,
combatir de Sol a Sol.
Car. Pues dime, señora mia,
quando todo sea tan cierto
como noble amante afirmas,
y cumplas como quien eres
la palabra prometida;
que haremos deste papel,
pues es fuerça que le escribas?
Cel. No has visto, que los q̃ labran
de aquel dibujo, que imitan
el papel, en que le tienen
por todas las lineas pican?
y puesto sobre la seda,
por las señales se guian,
que figuran con carbon,
y lo que señalan pintan?
Pues responde tu al papel
lo que quieres que le diga,
y trasladarele yo
para que el papel me sirua
de dibujo, sin que exceda,
Carlos de las letras mismas,
con que seremos los dos,
tu el que inuẽta, y yo el q̃ pinta.
Ros. Aqui no tendràs razon,
si a tanta verdad replicas.

Car.

Car. Yo lo confieſſo, Roſela,
con el alma agradecida,
y que picar el papel
diuinamente ſe aplica,
dando papel tan picado
ventanas y celoſias,
para que mis zelos, Celia,
puedan mirar lo que eſcriuas.
Pero mira como pones
el negro carbon encima
no ſe te encienda el papel.
Cel. No ayas miedo, que la tinta
ſeràn lagrimas entonces.
Tur. Que eſtraña bachilleria!

Sale Rugero.

Car. Tu hermano, Celia.
Rug. O Carlos, aqui eſtabas,
y andabate a buſcar deſvanecido?
Car. Por ver ſi alguna coſa me mandabas,
á buſcarte ſolicito he venido.
Ru. Oyeme atento. *Ca.* Que me mandas? *Ru.* Creo
que tienes, como es juſto, conocido
años debe de auer) mi buen deſeo.
Car. Proſigue, que eſſo es coſa tan ſegura,
que por criſtal el coraçon te veo.
Rug. Aunque nueſtra amiſtad ſencilla y pura,
para los dos es tan ſegura coſa,
mi padre con la edad no ſe aſſegura.
Mis dos hermanas, cada qual hermoſa
por ſu camino yà las ves preſentes,
cauſan cuidado a ſu vejez zeloſa.
Y queriendo eſcuſar inconuenientes,
me ha mandado dezirte, y yo lo digo,
dos coſas, aunque juntas, diferentes.
Que no entres mas aqui, ſi yo te obligo,
ſino que nos tratemos allà fuera,
ſin ver con la verdad, que eres mi amigo.
La otra deſigual de la primera
es, que ſi alguna de las dos te agrada,
luego te la darà, como ella quiera.
Eſto para moſtrar, quan eſtimada
es tu perſona dèl. y el gran diſguſto
de que te quite el murmurar la entrada,
pero mirar por nueſtro honor es juſto.

Car.

Car. Rugero, con la llaneza
que sabeis os visitaba,
y con respeto miraba
el valor, gracia y belleza
destas damas, a quien oy
vuestro padre me ha ofrecido
para honrarme (si ha sabido
de que sangre en Francia soy)
Dos Principes merecian;
pero yá que mi ventura
tan alto honor me asegura,
que de mi humildad las fian.
Dadme vos la que querais,
pues qualquiera es la mejor.
Rug. Auuque es igual su valor,
y tan cortesano andais,
no negueis la inclinacion,
que es efeto natural.
Car. A quien dio juizio igual
tan honrada confusion?
En Venus, Palas, y Iuno,
tuuo Pâris que escoger:
y aqui todo viene a ser
Venus, pues que todo es vno.
No huuiera Pâris ninguno
que aqui se determinàra,
cada qual vnica y rara,
dize, que naturaleza
formò de su igual belleza
los dos ojos de su cara.
Como suelen dos figuras
salir de vna misma estampa,
en su estampa el cielo estampa,
sus dos raras hermosuras:
como quien de rosas puras
mira esmaltados rosales,
que viendolas tan iguales,
no sabe qual corte: estoy
tan confuso, que las doy
por estrellas celestiales.
Que supuesto, que ay en ellas
algun Luzero mayor
en belleza y resplandor,
todas en fin son estrellas:
y destas damas tan bellas,
que oy tan descuidado vi,
digo y me despido ansi
para que os lo diga a vos,
que querrè mas de las dos,
la que mas me quiera à mi.
Vase.
Rug. Que os parece?
Ros. Dize bien
Carlos, al termino atento
que debe a quien es.
Rug. Pues yo
por su parecer y acuerdo,
os pregunto, qual le quiere.
Cel. Que pregunta de discreto!
Rug. Pues que puedo hazer?
Cel. Escucha,
que quiero darte vn consejo.
Rug. Como?
Cel. Carlos es criado
del Principe, y es mal hecho
casarse sin su licencia,
habla al Principe, Rugero,
di, que conmigo le casas.
Rug. Que sutil aduertimiento
para dezir que le quieres
por termino tan honesto:
voyle a hablar.
Cel. Tan presto? *Rug.* Si.
Cel. Pues porque?
Rug. Porque sospecho,
que hiziera agrauio el espacio,
a quien respondio tan presto.
Vase.

Ros.

Ros. Necia has estado, aunq̃ agora
alabò tu entendimiento
mi hermano.
Cel. Porque? *Ros.* No ves,
que el Principe està tan ciego,
que no ha de querer?
Cel. Bien dizes,
pero el peligro era cierto,
si yo no me anticipara,
pues que las dos proponiendo
te casarà a ti con èl.
Ros. No se hiziera el casamiento,
porque no quisiera yo.
Cel. Bien, pero hizieras con esso,
que Carlos no entràra aqui,
siendo el casarse concierto,
y yo no viuo sin Carlos,
que muero sino le veo. *Vanse.*

Salen el Principe, Otauio, y Camilo.

Prin. Dizenme, que os ven alli
todas las noches, Otauio,
Ota. No pensando vuestro agrauio
pasos y tiempo perdi,
en ganar la voluntad
de cierta dama que quiero.
Pri. Yo os tengo por Cauallero,
que me direis la verdad.
qual es de las dos hermanas?
Ota. Aqui he de hablar cõ cautela,
Aparte.
porque si digo à Rosela,
no siendo sospechas vanas,
me mandarà, que la dexe.
A Celia serà mejor,
pues que no la tengo amor
quando de Celia se quexe.
Pr. Que estais pensando? no soy
de quien os podeis fiar?
Ota. En que la puedo agrauiar,
gran señor, pensando estoy;
pero mi justa lealtad
se rinde a vuestro valor.
A Celia siruo, señor,
con honesta voluntad.
Pr. A Celia? y os fauorece,
Duque?
Ota. Que me escuche basta,
que vna fe tan limpia y casta
correspondencia merece.
Pr. Sabiades, que la quiero,
y con toda el alma yo?
Ota. No señor.
Pr. No cierto? *Ota.* No,
por la fe de Cauallero.
Pr. Pues Duque, de aqui adelante
ni la calle aueis de ver.
Ota. Errastes zelos, por ser
bachilleres, lo importante.

Sale Rugero.

Cam. Rugero te quiere hablar.
Pr. Por lo que tiene de Celia,
me holgarè de verle.
Cam. Entrad.
Ru. Deme los pies vuestra Alteza.
Pr. Que se os ofrece, Rugero?
Ru. Señor, pediros licencia
para casar a mi hermana.
P. à vuestra hermana? qual dellas?
que pienso que teneis dos.
Rug. A Celia, señor.
Prin. A Celia?
con quien?
Rug. Con Carlos, señor.

Pr. Cõ Carlos? pues quiẽ cõcierta
Rugero este casamiento?
Rug. Mi padre, que tiene della
el si. *Pr.* Pues pidiola Carlos,
sin auerme dado cuenta?
Rug. No señor, pero es mi amigo,
y codicio su nobleza,
que el amistad y la sangre
facilmente se conciertan.
Pr. Tengo yo casado a Carlos
con vuestra hermana Rosela:
decid esto a vuestro padre,
porque el Duque sirue a Celia,
y yo los pienso casar:
ola, los cauallos lleua
(que me truxeron agora)
à Rugero.
Ru. Vuestra Alteza
me dè los pies.
Pr. Esto basta
Rugero, para que sepa
Aurelio mi voluntad.
Rug. Como mandaredes sea,
pues tanta ventura ha sido,
que Celia y Rosela tengan
maridos de vuestra mano,
que por mi padre y por ellas
os beso inuicto señor. *Vase.*
Pr. Duque perdonad, q̃ es fuerça
que entretengais esta gente,
en tanto que yo merezca
que Celia escuche mis ansias.
Ota. Pues que dirè?
Pr. Que con ella
trato de casaros Duque:
pero aduertid, que esto sea
sin que la veais ni hableis.
Ota. Solo hablarè con Rosela.
Pr. Solamente para esso
os doy Otauio licencia.

Salen Carlos y Turin.

Car. Yo voy con harto temor.
Tur. Basta amar para que temas.
Pr. Delante de mi te pones
infame? sino tuuiera
respeto, à que te ha criado
mi padre, el alma te hiziera
pedaços dentro del pecho.
Ota. Sosieguese vuestra Alteza;
por ventura no es culpado
Carlos.
Car. Pues señor, que ofensa
en tu deseruicio puede
auer hecho mi inocencia?
Pri. Pides a Celia à Rugero,
que aqui me pide licencia
para que os caseis los dos,
y estàs inocente?
Car. Aduierta
vuestra Alteza, que oy me dixo,
que me casasse con ella,
ò con Rosela, ò no entrasse
en su casa, porque llegan
los vezinos a poner
en su honor villanas lenguas;
y en fe de que esto es verdad,
sea este papel la prueba
respuesta del que me diste:
pues trayendote respuesta,
como es possible casarme?
Pr. Respuesta?
Car. Si señor. *Pr.* Muestra.

Lee el papel.

Car. Que os parece desto Otauio?

Ota.

Ota. Carlos, si à su hermano ciega
tu amor, libre está el Delfin:
el dixo, que Aurelio intenta
casarte con Celia,
Car. Duque,
si el os quitára a Rosela,
yo se si tuuiera culpa.
Ota. No es quitarmela, si piensa
casarla con vos. *Car.* Conmigo?
Ota. Con Rugero lo concierta,
en lo demas perdonadme.
Pr. Yo he leido, aqui te llega
Carlos, verás lo que dize.
Car. No quiero que me lo lea
vuestra Alteza: antes le ruego,
que para que yo no venga
à ser traidor a Rugero
(hombre que mi bien desea)
ni a mi honor, que basta auer
tratado casar a Celia
conmigo; para que yo
el nombre de honrado pierda
solicitando tu gusto.
Pr. Que honra Carlos tan nueua:
porque trataron casarte,
sin que llegue à ser te afrentas?
que hizieras à ser casado?
Car. Seruirte en cosas honestas,
es señor mi obligacion.
Pr. Creciendo vas mi sospecha:
el primer criado eres,
que de las cosas secretas
del gusto de su señor,
no quiero parte en saberlas.
Car. Aqui tengo yo vn hidalgo
en mi seruicio de prendas
seguras, y que en su casa
con libertad sale y entra,
de quien te puedes fiar.
Prin. Sois vos?
Tur. Soy de vuestra Alteza
vassallo humilde.
Pr. Tu nombre?
Tur. Turin señor, mi ascendencia
es tan noble, que de Adan
la traigo por linea recta.
Pr. Tu sales y entras en casa
de Celia? *Tur.* Priuo con ella
en razon del buen humor.
Pr. Si aquesta noche conciertas,
Turin (de Adan descendiente)
que me hable por sus rexas,
dos mil ducados te mando.
Tur. Pues tenlo por cosa cierta.
Pr. Que tanto con ella puedes?
Tu. No es facil, señor, la empresa,
pero en fin no es impossible
al ruego y la diligencia.
Pr. Hombre de bien me pareces.
Tur. No ay hombres q̃ mas lo sean
que los que son oficiales
del gusto.
Car. Que has hecho, bestia?
Vanse.

Quedan solos Turin y Carlos.

Tur. Lo que tú, señor, me mandas:
no le dixiste a su Alteza,
que despachasse conmigo
las resistencias de Celia?
Car. Y piensas hablarla? *Tur.* Yo?
Car. Grandes desdichas me cercã,
grandes fortunas me siguen,
oy es forçoso perderla.
Tu, si algun papel, Turin,
à mi amada prenda llenas,
damele a mi, que no son
entregas de fortalezas

para

para cometer traiciones;
que Celia quiere que crea,
que ha sacado vn priuilegio
el amor, para que puedan
vsar los que son queridos
de todo engaño y cautela.
Tur. Dize bien, q̃ es guerra amor,
y no es traicion en la guerra,
la celada por los bosques,
la engañosa diferencia,
mudandose los vestidos,
trocando en la mar las velas,
quitando las propias armas,
y poniendo las agenas
encamisadas de noche,
minas debaxo de tierra.
Y por lo mismo quien ama,
sepa que tiene licencia
para vsar en qualquier tiempo
engaños y estratagemas.
Car. Si es derecho de las gentes,
Turin la propia defensa,
Celia es ya mi propia vida,
y es justo que la defiendas.
Vengan engaños è industrias,
que si la mayor nobleza
es la guerra, y se han vsado
tantos engaños en ella
sin tenerse por infamia,
donde el poder haze fuerça;
mejor podrè yo valerme,
siendo en el Delfin violencia
del priuilegio de amor.
Tur. Todos los que amaren, sepan
que no incurren en traicion,
guarde cada qual su hazienda.

ACTO SEGVNDO.

EL SABER PVEDE dañar.

Salen Turin, y Ines criada.

Tur Todo en el animo estriua.
In. Yo soy cobarde, Turin.
Tu Eres muger, y hecha al fin
de materia fugitiua.
In. Que es fugitiua, hablador?
Tu. De las espaldas nacistes,
y por esso la boluistes
al mas minimo temor.
In. Fingirme Celia, y hablar
con vn Principe de Francia,
no es negocio de importancia?
Tu. Por esso nos han de dar

dos

para cometer traiciones;
que Celia quiere que crea,
que ha sacado vn priuilegio
el amor, para que puedan
vsar los que son queridos
de todo engaño y cautela.
Tur. Dize bien, q̃ es guerra amor,
y no es traicion en la guerra,
la celada por los bosques,
la engañosa diferencia,
mudandose los vestidos,
trocando en la mar las velas,
quitando las propias armas,
y poniendo las agenas
encamisadas de noche,
minas debaxo de tierra.
Y por lo mismo quien ama,
sepa que tiene licencia
para vsar en qualquier tiempo
engaños y estratagemas.
Car. Si es derecho de las gentes,
Turin la propia defensa,
Celia es ya mi propia vida,
y es justo que la defiendas.
Vengan engaños è industrias,
que si la mayor nobleza
es la guerra, y se han vsado
tantos engaños en ella
sin tenerse por infamia,
donde el poder haze fuerça;
mejor podrè yo valerme,
siendo en el Delfin violencia
del priuilegio de amor.
Tur. Todos los que amaren, sepan
que no incurren en traicion,
guarde cada qual su hazienda.

ACTO SEGVNDO.

EL SABER PVEDE dañar.

Salen Turin, y Ines criada.

Tur Todo en el animo estriua.
In. Yo soy cobarde, Turin.
Tu Eres muger, y hecha al fin
de materia fugitiua.
In. Que es fugitiua, hablador?
Tu. De las espaldas nacistes,
y por esso la boluistes
al mas minimo temor.
In. Fingirme Celia, y hablar
con vn Principe de Francia,
no es negocio de importancia?
Tu. Por esso nos han de dar

dos

dos mil ducados. Ines,
que partiremos los dos,
y aunque lo entienda, por Dios
que el peligro no lo es.
Porque no es el engañado
algun hombre vil, que luego
ſe venga de enojo ciego.

In. Y no es nada vn Rey airado?

Tu. Por lo q̃ vn Rey puede hazer,
Ines mia, no te aflijas,
que nunca con ſabandijas
exercitan el poder.

In. Las Aguilas mas Reales
ſe abaten a liebres viles.

Tur. Siempre la eſpada de Aquiles
ſe precio de ſus iguales.
Y vn Rey para que te aſombres
mas quiſo eſcoger de dos,
caer en manos de Dios,
que en el poder de los hõbres.
Y aſsi es juſto reparar,
que es mejor a toda ley,
caer en manos del Rey,
que de hombre particular.

In. La ofenſa en èl no es mayor?

Tu. Si, pero en mayor grandeza
halla perdon la flaqueza,
como en ſupremo ſeñor.

In. Yo te confieſſo, que tengo
temeraria tentacion.

Tu. Si à tomar con bendicion
los dos mil ducados vengo,
nos podemos ir de aqui,
y caſarnos luego Ines.
Ea mis ojos, no eſtès
dudoſa. *In.* Iuraslo anſi?

Tu. Por eſſos claueles juro
ſer tuyo, y maridalmente
tu diatribe eternamente.

In. Que es diatribe?

Tur. Es algo obſcuro,
pero de pues lo ſabràs:
vete à la rexa, que es tarde,
porque el Principe no aguarde,
donde con èl hablaràs
melindroſa y criſtalina,
embuelta en vn tafetan
como Celia y ella eſtàn,
que con vna mantellina
engañaba la criada,
à aquel galan que tenia
de la bella Eſtefania,
que llamaron deſdichada.

In. Yo voy por el tafetan,
y luego a la rexa ſalgo. *Vaſe.*

Tu. Es barro, ſi a vn pobre hidalgo
dos mil ducados le dan?
Si yo por mil mundos de oro
ſangre alguna derramàra,
ninguna diſculpa hallàra,
ò ſi perdiera el decoro
à la Mageſtad Real:
mas por fingir que vna dama
ſiendo Ines, Celia ſe llama,
à quien le reſulta mal?
Eſte es el Frances Delfin,
quien ama todo es cuidado.

Salen el Principe y Camilo denoche.

Pr. Pienſo que nos ha engañado
(Camilo amigo) Turin.

Cam. Es tan loco aquel deſden,
que no le podrà rendir,
y del hazer al dezir,
ay muchas leguas tambien.

Prin. Quien va?

Tur.

Tur. Quien està esperando
à vuestra Alteza, señor.
Pr. O Turin.
Tur. No hagais rumor,
id poco a poco llegando,
que si Celia no ha salido,
es impossible tardar.
Prin. Que pudiste negociar,
lo que Carlos no ha podido?
Tu. Este genero de ciencia
quiere vn poco de inuencion,
Celia me tiene aficion,
y es mucha la indiferencia
de fiar de vn hombre graue
estos negocios de amor,
porque se guarda el honor
de quien de sus leyes sabe.
Hazemos mucha ventaja
en ablandar asperezas,
porque siempre las flaquezas
se fian de gente baxa.
Llega, señor, que yà siento
ruido en la celosia,
como a la risa del dia
mueue a las flores el viento.
Prin. Dale lo que prometi
Camilo a Turin, yo llego.
Tu. Haz que me despachen luego.
Cam. Yo lo harè Turin por ti,
trayendo carta de pago.
Tur. El ribete ofrezco, y como.
Cam. Nunca de los pobres tomo,
de hazer bien me satisfago.
Tur. Si tienes quien no te quiera,
encargame su desden,
y harè que te quiera bien,
si es piedra, si es mar, si es fiera.
Cam. De tu abilidad lo creo:
ven mañana a verme. *Tu.* Irè,
y vn quadro te lleuarè,
en que està cantando Orfeo.
Cam. Para mi no es menester.
Tur En la ciudad de tomar,
se ha mandado pregonar,
que se llame agradecer. *Vase.*

Ines con vn tafetan en la rexa.

In. Sea señor vuestra Alteza
bien venido. *Pr.* Celia hermosa?

Salen Carlos, y el Duque Otauio.

Car. De su fuerça poderosa
tiembla, Otauio, mi firmeza,
y mas que de ser quien es,
de ser mi dueño. *Ota.* Es verdad,
porque de vuestra lealtad
se puede quexar despues.
Car. Zeloso estuue de vos,
pero yà desengañado,
mi pecho os he declarado.
Ota. Carlos, siruiendo los dos
a Celia y Rosela, es justo
ayudarnos contra quien
a fuerça de su desden
quiere executar su gusto.
Esto con justo respeto
de la Magestad. *Car.* No fuera
justo que yo me atreuiera,
ni en publico ni en secreto,
a contradezir su gusto;
pero siendo casamiento
mi intento y su pensamiento
por desigualdad injusto,
no haze mi amor agrauio
à la lealtad que le deuo,
dexando aparte, que l'euo
la razon, amigo Otauio,
de ser querido primero.

Ota Bien dezis, llegad a hablar,
y ſino os puedo eſtoruar,
venga tambien lo que quiero,
pues yà ſabeis que es fingido,
querer caſarme el Delfin
con Celia.
Car. Yà entiendo el fin
que en eſte engaño ha tenido,
que es impedir que Rugero
me caſe con Celia a mi:
ay gente en la rexa? *Ota.* Si.
Car. Gente aqui?
Ota. Mirad primero
que intenteis ſaber quien es,
ſi es el Delfin. *Car.* Pues aqui?
Ota. Eſſo os marauilla? *Car.* Si.
Ota. El poder y el interes
tienen notable amiſtad.
Car. Celia interes?
Ota. Las criadas
allanan (Carlos) pagadas
la mayor dificultad.
Car. Retiremonos aqui,
y deme el cielo paciencia.
Ota. Aqui importa la prudencia:
oìs lo que dizen? *Car.* Si.
In. Irè donde vueſtra Alteza
me manda. *Pr.* Con eſſo voy
contento a dormir, y doy
mil gracias a tu belleza
por la promeſſa mi bien.
Car. Promeſſa?
Ota. Yà ſe ha quitado.
Pr. Camilo, el amor me ha dado
vitoria de ſu deſden.
Cam. Rindioſe la fortaleza?
Pr. Ven, y ſabràs que el poder
halla en qualquiera muger
la puerta de la flaqueza.
Cam. Deſta no lo imaginàra.
Pr. Mañana he de ir a vn jardin.
Vanſe los dos.
Car. Aguarda ingrata. *Ota.* A q̃ fin?
tu loco amor no repara
en la locura que intentas?
Car. Dexame Otauio vengar
mi noble amor. *Ot.* No es lugar
la calle, por mas que ſientas,
para dar ſatisfacion
a tu agrauio, y por ventura
podrà ſer que tu locura
cauſaſſe tu perdicion.
Car. Puedome yo mas perder,
Otauio, de lo que eſtoy?
ſer menos de lo que ſoy
con lo que he venido a ver?
Dexame, que en eſtas rexas
dè vozes, dexame hablar,
por lo menos ſuſpirar,
para que entiendã mis quexas.
Ota. Suſpiros ſiempre ſe han dado
para dar tiernos deſvelos,
pero para pedir zelos
ningun hombre ha ſuſpirado.
Dexad la rexa, y boluamos
a caſa, y en vos tambien,
porque hablarlas yà no es bien,
ni es juſto que nos pongamos
à aueriguar eſte agrauio,
donde lo entienda Rugero.
Car. Pues Otauio, yo me muero,
yo pierdo la vida Otauio.
Boluer yà no puede ſer,
ſi allà no he de ſoſegar,
que acabado de llegar
ſe que tengo de boluer.
Idos vos, que yo no puedo
dexar de hablar a eſta ingrata,
ſi la oſadia me mata,
ò aqui me amanece el miedo;
lla-

llamarè, no tiene duda.
Ota. Hareis mal, y no abriran,
que a marido, y no a galan
abre quien yà se desuuda:
no siendo muger que yà
sepa los braços del dueño,
que aguarda a pesar del sueño,
a ver si en la calle està.
Y no ay engaño en el mundo
que permita vn Cauallero
tan noble como Rugero.
Car. Pues yo en q̃ me mate fundo
mi vengança. *Ota.* Es necedad.
Car. Porque, si yo se lo digo?
Ota. Porque siendo vuestro amigo
cometereis deslealtad.
Car. Pues algo tengo de hazer
que me pueda sosegar.
Ota. Iros Carlos, y pensar,
que esta dama era muger.
Car. Si firmes no las huuiera
de gran virtud y valor,
era el remedio mejor
que hallar mi agrauio pudiera:
mas si por vna mudable
ay mil firmes, no es razon
que culpe su condicion,
siendo su ser inculpable.
Ota. No estais vos muy enojado.
Car. Como no?
Ota. Porque no huuiera
cosa que el respeto hiziera
para su virtud sagrado.
Que en no siendo firme alguna,
es condicion de los hombres,
que con generales nombres
lo paguen todas por vna.
Car. Nunca tan fuera de mi
pienso estar, que ofenda a tãtas
firmes, honradas, y santas,
por vna que yo perdi,
y mas que no me ha dexado
por quien vale mas que yo.
Ota. Disculpaisla? *Car.* Porque no?
Ota. Pues sino estais agrauiado,
yo os dexo.
Car. Hazedme vn placer.
por vida del Duque. *Ot.* Como?
Ca. Por vltimo acuerdo tomo
hablar oy esta muger:
sacad la espada, y fingid
que reñis conmigo. *Ota.* Harelo
si os fiuo, que yà rezelo
lo que intentais. *Car.* Aduertid
que vais huyendo. *Ota.* Si harè,
Riñan.
si bien, aunque sea burlando
me pesa. *Car.* Estoy aguardando
que huyais, Otauio. *Ota.* No se.
Car. Huid, que burlas no hazen
fe del valor. *Ota.* Assi es.
Car. Hombres ay de tales pies,
que huyen desde que nacen.
O. Yo huyo. *C.* Pues quatro a vno,
perros. *Ota.* Esso mas? *Ca.* Huid
traidores. *Ota.* Carlos dezid
que no va huyendo ninguno.

Vanse, y salen Celia, Rosela, y Rugero.

Rug. Mas confusion me poneis.
Cel. Pues que respuesta pretendes
si nuestro disgusto entiendes?
Rug. Al Principe os atreueis,
à quien yo no pienso hablar?
pues casandoos de su mano,
y acetando vuestro hermano
lo que èl nos puede mandar.
tu, Celia, al Duque desprecias,

y tu Rosela à mi amigo
Carlos? *Ros.* Si verdad te digo,
pues tanto della te precias.
Dile al Principe, que mude
los mismos dos que nos dà,
y que seruido serà,
sin que nuestro dote ayude.
Rug. Como mudar?
Ros. Dando a Carlos
à Celia, y al Duque a mi.
Ru. Muy claro hablais. *Ro.* Para ti
esto se llama mudarlos.
Cel. Rosela dize muy bien,
que le và al Principe en esto?
Ros. Vozes dan.
Rug. Bien diuertido
ha rato que estoy atento,
porque no determinaba
si golpes de espada fueron,
y agora à la puerta llaman.
Cel. Ines. *In.* Señora.
Cel. Que es esso.
In. Carlos que ha llamado tanto,
que enefeto le han abierto,
desnuda la espada trae.
Rug. Voy a ver lo que es.
Cel. No quiero
que salgas, di que entre Carlos.
Rug. Dexame pues.
In. Yà està dentro.

Carlos la espada desnuda, y la capa mal puesta.

Car. Aparte quisiera hablarte.
Ru. Que vienes herido creo.
Car. No vengo sino cansado.
Ru. Pues vamos a mi aposento.
Car. Vamos, perdonad señoras.
Cel. Perdonad vos, que Rugero
no ha de salir de la sala,
q̃ es Rugero hermano nuestro.
Car. Señoras teneis razon,
sosegad el justo miedo,
que aqui dirè lo que ha sido,
aunque no entendiendo veros:
para daros esta pena
he entrado tan descompuesto
muy cerca de vuestra casa,
que yà como esclauo vuestro
vine a mirar estas rexas,
vi en ellas vn hombre, llego
a reconocerle, salen
tres de vna esquina, y poniendo
mano los quatro me aprietan
con peligro manifiesto
de la vida, que me ha dado
la piedad sola del cielo.
Que quererlo atribuir
al propio valor, no puedo,
porque valor para tantos
no le ay sin armas de fuego.
Entre tanta confusion
oygo dezir a vno dellos,
ay q̃ me han muerto, y entonces
todos se retiran: creo
que fue pena del herido,
que no del temor efeto:
en la voz y en el cuidado
de los que con èl vinieron,
me parecio el Duque Otauio,
seria notable yerro,
y eterna desdicha mia,
si le huuiesse herido ò muerto.
Que fuera de ser el Duque
mi grande amigo y mi deudo;
el Rey el Delfin le estiman
por el mejor Caualiero
de los que oy tiene Paris:
hazedme merced Rugero

de

de ſacarme deſta duda,
vaya vn gentilhombre vueſtro,
que ſepa con diſcrecion,
ſi es el Duque, porque quiero
(ſi tan deſdichado he ſido
entre las muchas que tengo)
paſſarme a Italia, ò a Eſpaña.
Rug. Que deſdichado ſuceſſo!
Cel. No ſerà por dicha el Duque,
Ro. Ay Celia, q̃ a mi me hã muerto
Rug. No es eſte negocio, Carlos,
para fiar del ſecreto
de vn criado: aqui eſperad,
que yo lo ſabrè tan preſto,
quãto requiere el cuidado
con que quedais. *Vaſe*
Car. Con que puedo
pagaros el que moſtrais
de mi bien, yà que Rugero
es ido: ſabed que yo
quiſe abraſado de zelos,
por no morirme eſta noche,
entrar deſta ſuerte a veros.
Roſ. No es muerto el Duque?
Car. Soſiega,
hermoſa Roſela, el pecho,
que locuras de vn zeloſo,
ni tienen razon ni tiempo.
Y tu en el poco que queda
para que buelua Rugero,
oye las vltimas quexas
que deſeſperado ofrezco,
Celia ingrata, a tus oìdos.
Cel. La cauſa, Carlos, eſpero,
de la locura que dizes
tan inocente, que creo,
que de tu ofenſa no ſabe
el nombre mi penſamiento.
Car. Llegãdo, Celia, a eſtas rexas,
adonde mi loco amor
pienſa que queda el olor,
que de eſtar en ellas dexas;
no para dezirte quexas,
ſino tan tiernos amores,
que mereciesſen fauores
en juſtas correſpondencias,
ceſſando las competencias
de eſperanças y temores.
Hãllo en ellas al Delfin,
como tu ſabes mejor;
y agradeciendo ſu amor,
tu ingrata, tu Celia en fin;
tu que vn tiempo Serafin,
deſdenes fueron tus galas,
con mariposas te igualas,
pues a la luz del poder
diſte tornos haſta hazer
ceniza tus bellas alas.
Sea bien venido oì
tu Alteza, quando llegò,
coſa que eſcuchaba yo,
quando mas dichoſo fui,
lo demas no lo entendi,
pero baſtòme entender,
que yà le quieres querer;
quien huuiera imaginado,
que yo fuera deſdichado,
y que tu fueras muger?
Ay Celia, que ſatisfecho
de tus palabras me vi,
que diamante preſumi
era el alma de tu pecho:
que de coſas has deſecho
con tal determinacion;
pero diràs, que es razon,
y yo Celia por vengança,
que fue injuſta la mudança,
ſi fue juſta la eleccion.

Mientras que no le quiſiſte
osè competir con èl
querido, eſſo no cruel,
pues por èl me aborreciſte:
yo parto a Italia tan triſte
de mi eſperança burlada,
en tus palabras fundada,
para no boluer a verte,
que yo, el amor y la muerte
hazemos eſta jornada.
Yo zeloſo, amor corrido,
la muerte para quitarme
la vida, aunque de matarme
debo eſtar agradecido:
voy tan fuera de ſentido,
como quien ſin alma parte:
porque preſente oluidarte
es aumentar mis deſvelos,
porque ay de mi parte zelos,
y hermoſura de tu parte.
Nadie preſente oluidò
con zelos, porque ha de ver,
y viendo no puede ſer,
que oluide quien tanto amò:
mucho te adoraba yo,
como a oluidarte me obligo,
que ſi para mi caſtigo
tan viua te retratè
en el alma; donde irè,
que no te lleue conmigo?

Del Si tu pena no mirara
eſſos zelos de la reja,
como injuſta y necia queja
con riſa los celebrara:
pero cueſtame muy cara
la burla, pues ſin prudencia
tratas Carlos de tu auſencia;
y aunque ſe, que no ha de ſer,
para el nombre es meneſter
mil vidas de reſiſtencia.
Yo en la rexa? yo al Delfin?
que dizes Carlos? que tienes?
que mal informado vienes
de quien procura mi fin!
que debe de ſer Turin;
pues a tus ojos les fias
eſſas locas fantaſias
que me has venido ha dezir,
y no te pudo mentir
el alma que alli tenias.
El Delfin no me rindiera,
Carlos, ſi fuera el Delfin,
como Delfin Serafin,
y a toda Francia me diera:
quien me eſtimara y quiſiera
no diera credito, no,
a quien aſsi le engañò;
porque ſino vienes loco,
como tienes en tan poco
vna muger como yo?
En el mar de mi valor,
quando quien ſoy imagines,
no ſe han criado Delfines,
ſino ballenas de amor;
y tan llenas, que al mayor
del mundo lleuan la palma,
eſtefe la luz en calma,
y los tornos que encareces,
que no ſe queman dos vezes
las mariposas del alma.
Que ſoy muger es verdad,
pero tan firme muger,
que exemplo pudiera ſer
de agradecida lealtad:
reſpeto la Mageſtad;
pero Carlos, no me aſombres,
que en mudar de pareceres,
ay hombres que ſon mugeres,
y mu-

y mugeres que son hombres.
Yo he sido, Carlos, leal,
ni al Principe hablè, ni vi.
Car. Ay cielos, si fuera ansi,
mas yo lo vi por mi mal;
con vn desengaño igual,
quieres Celia que te crea?
Ros. Carlos, yà es cosa muy fea
sustentar vn desatino,
ni Celia á la rexa vino,
ni es possible que tal sea.
Car. Pues los ojos han mentido
despues que Dios los crio?
quando el testigo que vio,
no fue Rosela creìdo?
Ros. Mil vezes esse sentido
se engaña, y le desatinan
sombras que a creer le inclinã;
porque suelen los antojos,
siendo espejo de los ojos
retratar lo que imaginan.
Car. Està bien, yo lo confiesso;
pero en vn hora que hablò
pude engañarme?
Ros. Pues no?
Car. Que estoy loco te confiesso.
Cel. Dexale, que yà es excesso
su locura y su porfia.
Ros. Rugero viene.
Car. Y podia
engañarse el ver y oìr?
Ros. Suele la noche fingir
lo que desengaña el dia.

Sale Rugero.

Rug. Albricias Carlos.
Car. El cielo,
amigo Rugero, os guarde.
Rug. Lleguè a su casa del Duque,
dixe, que importaba hablarle
la vida de vn grande amigo:
y en ver que no se alterassen,
ni huuiesse el comun rumor,
que suele en desgracias tales,
sosegué, Carlos las penas:
espantose que llegasse
à tales horas, aunque èl
començaba a desnudarse.
Dixele vuestro temor,
y respondio, aseguralde
á Carlos, porque el herido
no es de peligro notable:
y es vn gentilhombre mio:
con esto, sin que aguardasse
a ver quien era, partime
tan contento, como parte
quien trae nueuas de flota.
Car. Que mil vezes os abraco
me permitid, y con esto
serà bien, porque es yà tarde,
pidiendoos perdon partime
donde mi fortuna sabe.
Cel. Pues no basta el desengaño?
Car. Es por agora bastante,
à Dios Rugero.
Rug. A Dios Carlos.
Cel. Ventura fue no matarle.
Ros. Del temor voy muerta yo.
Cel. Y yo de que me lenante
Carlos tan gran testimonio.
Ros. Zelos diràn mal de vn Angel,
alguno engañarle quiso.
Cel. Antes que se desengañe
me avrà muerto, ò me avrà puesto
en ocasion de dexarle. *Vanse.*

Salen el Principe y Camilo.

Cam. Son las joyas que le das
conformes a ſu valor.
Pr. Si ſe las diera mi amor,
Camilo, valieran mas.
Porque es meneſter que cries
naturaleza brillantes,
en la China mas diamantes,
y en Zeilan nueuos rubies.
Y aun ſon cambios diferentes
en que ella recibe agrauios
con las roſas de ſus labios,
y las perlas de ſus dientes,
Cam. Brauo pintor es amor!
Pri. Eſtaba Carlos aì?

Sale Carlos.

Car. Si ſeñor.
Pri. Carlos, venci,
Turin fue brauo inuentor.
Anoche con Celia hablè,
y oy me prometio que iria
á vn jardin, donde podria
hablarme deſpacio. *Car.* Fue
empreſa de tu valor;
y dizes bien, que venciſte;
pues aun no llegaſte y viſte
quando alcançaſte fauor.
Pr. Palabra, Carlos, le di
de caſarte con Roſela
ſu hermana.
Car. Pienſo que apela
al Duque Otauio de mi.
Pr. Viſitala Carlos oy,
Roſela apele, ò no apele.
Car. Perder al Duque le duele.
Prin. Yo lo quiero, y ſoy quien ſoy.
Quedate, que ando juntando
joyas que a Celia le dè.
Car. Siempre el dar dichoſo fue,
entra, ſeñor, obligando,
veràs que las almas robas.
Pr. Si, mas con diuerſas tretas,
que ſe pagan las diſcretas,
y ſe enamoran las bobas.

Vanſe los dos.

Car. Oy hizo mi vida fin,
y Celia quiere negar,
y eſta tarde ha de ir à hablar
al Principe en vn jardin;
ay tal maldad?

Sale Turin.

Tu. Carlos es:
era yà tiempo de verte?
tanto Celia te diuierte?
deſde oy me pongo en los pies
las alas de aquel Planeta,
que es arbitro de la mar,
no des en imaginar,
que te bolueràs Poeta.
Car. Oy es llegado tu fin,

Saca la eſpada.

infame. *Tur.* Porque, ſeñor?
mira que ſoy pecador.
Car. Confieſſare a Dios, Turin.
Tur. No ay mas de embiar á vn hombre,
como piedra, al quarto baxo?
Car. Iràs con menos trabaxo.
Tu. Serà infamia de tu nombre:
no ſabes, que deſde el cielo
tar-

tardaria, à poder ser,
seis mil años en caer,
señor, vna piedra al suelo,
y que vn alma en vn instante
baxa del suelo al infierno?
Car. Viuir bien si ay fuego eterno.
Tu. Matame con vn montante,
y no con esse espeton,
que no me darà lugar
para que pueda lleuar
de mis culpas contricion:
perdi, porque me matas?
Ca. Porque hablò Celia al Delfin?
Tur. Celia? aqui sea mi fin
comido de garrapatas,
sino era Ines, que cubierta
de vn tafetan de su ama
hablò de Celia à la dama,
tanto el interes concierta
por pescar dos mil ducados,
de que le tocan los mil.
Car. Que dizes?
Tu. Que amor sutil
lleua los ojos tapados,
quando le guian los zelos,
y si lo puedes saber,
tenme lastima, y de ver
que estoy haziendo buñuelos,
siruiendome de sarten
los miserables calçones.
Car. Que dixe tales razones
por tu ocasion a mi bien!
por esso morir mereces.
Tur. No ay tal, porq̃ las verdades
luego haràn las amistades,
que perdidas encareces.
Veslas alli donde vienen
a subir à la carroza;
llega à hablar, la ocasion goza
que te han visto, y se detienen.
Car. Agradecelas la vida.
Tu. O interes, en q̃ me has puesto?

Salen Celia, y Rosela con sombreros y capotillos, y vn escudero.

Ros. Aqui està, que no se fue.
Car. A pediros perdon vengo,
Celia hermosa, de mi engaño.
Cel. Quitad el estriuo Alberto.

Van passando de vna puerta a otra, y Carlos tras ella hablando.

Car. Detente señora mia.
Cel. Diga esse page à Rugero,
que voy al campo.
Car. No escuchas,
que desengañado llego,
à que me perdones? *Cel.* Ola
cochero. *Car.* Aguarda.
Cel. Cochero
al campo àzia los jardines.
Car. Celia, dexarasme muerto:
oye mi bien, que yà se,
que fue engaño que le hã hecho
al Principe. *Cel.* Por aqui
saldreis al campo mas presto.
Vanse las dos.
Ca. Fuesse Celia. *Tu.* Està enojada.
Car. Agora à matarte bueluo.
Tu. No ayas miedo q̃ me alcances
Vase.
Car. En que confusiones quedo?
seguir quiero el coche, ay Dios!
sin ser Faetonte me arreuo
al carro del Sol, quien duda
que me mate por soberbio?
Vase.

Salen

Salen el Principe, Otauio, Camilo, y Perſio.

Prin. Mil ſiglos ha que tarda.
Ota. Aſsi los llama
Principe inuicto, quien eſpera y ama.
Pr. No tuuiera eſperança, ſino fuera
Celia quien prometio, que aqui vendria.
Cam. Por dicha vueſtra Alteza ha errado el dia?
Pr. Camilo, yo ſe bien lo que me dixo.
Cam. Puede ſer que Rugero no permita,
ſin que èl venga tambien eſta viſita.
Pr. Eſſo tengo por cierto,
y ſi Rugero viene yo ſoy muerto.
Ota. No pienſe vueſtra Alteza en lo que eſpera,
que haze mayor la pena el penſamiento.
Pr. Puedo yo no penſar en lo que ſiento?
Ota. Mire deſte jardin las claras fuentes,
diuertiraſſe en verlas
diſtribuyendo ſu criſtal en perlas:
mire con la violencia, y dulce eſtruendo,
que contra ſu elemento van ſubiendo,
enojandoſe el aire de que ſe entren
en la juriſdicion que no les toca.
Pr. Todo a mayor memoria me prouoca.
Ota. Mire las varias deſta margen flores,
pidiendoſe preſtadas las colores,
oiga las dulces aues
como trinan ſuaues
la ſolfa no aprendida.
Prin. Es coche aquel? eſcucha por tu vida.
Cam. Es vn carro de bueyes, que vn villano
con vna vara en la groſera mano
ſobre ſu yugo pueſta rige y guia.
Prin. Tambien es carro en el que viene el dia.
Ota. De cauallos, ſeñor, que no de bueyes.
Pr. Bueyes Duque ſuſtentan a los Reyes,
que harè yo que entretenga mi deſeo?
Ota. Pregontarnos, ſeñor, alguna coſa.

Pr. Qual es la mas odiosa?
Cam. Vn ignorante que de si presume,
y todos le aborrecen.
Pr. Que cosa mas los hombres apetecen?
Ota. La honra y buena fama.
Pr. Quien duerme en mejor cama?
Cam. Quien no sirue, ni debe, ni pretende,
habla de todos bien, y a nadie ofende.
Pr. Qual hombre por su culpa es desdichado?
Ota. El rico miserable, que forçado
dexa en su muerte lo que mas queria,
à quien su vida mas aborrecia.
Pr. Quien es el Rey?
Cam. Vn hombre semideo,
que tiene de Dios solo dependencia,
à quien todos le prestan obediencia;
y es vnica justicia, que el bien premia,
y que castiga el mal.
Pri. Braua Academia
hazeis mi amor! aquella no es carroza?
Ota. Son, señor, arrieros,
que lleuan vnos cofres, y vna moça.
Pr. A mano izquierda digo. *Cam.* Los oberos
conozco, Celia es, y yà se apea.
Pr. Poneos aqui detras porque no os vea,
que a su tiempo saldrè solo, no quiero
si la sigue, dar zelos a Rugero.

Escondense y salen Celia, Rosela, y Ines.

Cel. Pareciome este jardin
à proposito, Rosela,
para templar en sus fuentes
el fuego de mi tristeza.
Ros. Por estar solo acertaste,
aunque escusarlas pudieras,
pues que yà te hablaba Carlos.
Cel. Si, pero es justo que sienta,
que no merece mi honor
que le agrauien sus sospechas.
Ros. Yà te pedia perdon.
Cel. Son de artilleria pieças
los zelos, que en disparando
se pueden entrar por ellas.

Sale el Principe.

Pr. Seais Celia bien venida,

per-

perdido eſtoy de eſperaros.
Cel. Y yo, ſeñor, de miraros
eſtoy perdiendo la vida.
Pr. La palabra y fe cumplida
os ha dado tal temor?
Cel. Quando os he dado, ſeñor,
la palabra que dezis?
Pr. Negais quando la cumplis
agradecida a mi amor.
Cel. Yo, ſeñor, quando os hablè?
ni vos me hablaſtes, ni viſtes?
Pr. Anoche no me dixiſtes,
quando à la rexa lleguè,
mañana al jardin irè
del Duque Otauio?
Cel. Yo? *Prin.* Si.
Cel. Ni os hablè, ſeñor, ni os vi.
Pr. Quando engaño pueda ſer,
no puedo yo merecer,
Celia, eſte fauor por mi?
Cel. Aun no tengo ſer, reſpeto
de lo que es digno de vos,
que os hiço, Principe, Dios,
galan, gallardo, y diſcreto:
pero mi honor enefeto,
y de mi padre y mi hermano,
no eſtàn, ſeñor, en mi mano,
aunque los puedo perder;
pero no lo pienſo hazer
por ningun merito humano.
Pr. Celia, pues me han engañado,
bien vereis que eſtoy corrido:
mas deſpues que aueis venido
mayor ſoſpecha me ha dado:
lo que aueis determinado
bolueis a negar por quien
por ventura quereis bien;
que quando os hablè y os vi,
yo ſe lo que mereci,
y vos lo ſabeis tambien.
Toquè vueſtra mano hermoſa
con tanta facilidad,
como aqui dificultad;
pero aduertid vna coſa;
que ſino os tengo amoroſa,
jamas os querrè forçada,
pues de Carlos ſois amada;
dezidme ſi le quereis,
que con eſto dexareis
mi voluntad ſoſegada.
Por vida del Rey que igual
juramento es nueuo en mi
de que me ſoſiegue anſi.
Cel. No veis que eſtarà muy mal
à vna muger principal
à vueſtros ojos, dezir,
lo que es mas juſto encubrir.
Pr. Pues como quereis que ſea,
para que libre me vea,
quando eſtoy para morir.
Retirareme obligado,
ſi me dezis la verdad,
que empeños de voluntad
no quieren guſto forçado;
quereisle bien?
Cel. Mi cuidado
ſabreis luego en vn papel.
Pr. Aqui ſeruirà por èl
eſte libro de memoria.
Cel. Dadmele, q̃ en breue hiſtoria
os dirè lo que ay en èl;
pero no ha de ſer aqui.
Pr. Donde?
Cel. En la carroza. *Pr.* Sea,
que como eſcrito lo vea,
yo me librarè de mi.
Cel. Prometo dezir alli
la verdad a vueſtra Alteza,

porque aqui fuera baxeza.
Pr. Id en buen hora.
Cel. Escapè
de gran peligro, y guardè,
Carlos mio, tu cabeça.

Entrense las tres.

Pr. Camilo, Otauio. *Cam.* Señor.
Pri. Oistes esto?
Ota. Asseguro
a vuestra Alteza, que estamos
admirados de que pudo
sufrir tanta libertad.
Pr. Lo demas no fuera justo.
Cam. Si fuera, pues prometio
venir, y se va. *Pr.* Yo cumplo
con quien soy.
Ota. Arrepintiose,
si determinada estuuo.
Prin Pedile, que me dixesse
si quiere a Carlos, y puso
la verguença por defensa;
mas viendo que la importuno,
en vn libro de memoria
jura escriuirlo: y yo juro
de no importunarla mas
si me abraso y me consumo.
Cam. Yà viene aqui su priuança.

Sale Ines.

In. Escriuio, Principe Augusto,
lo que le mandastes, Celia.

Dale el libro.

Pr. Hizome notable gusto,
tomad vos este diamante.
In. Quede a los siglos futuros
eterna vuestra memoria.
Pr. Por poco me hablara en culto:
pobre Carlos, si te quiere,
de matarte no me escuso;
este libro es el processo,
Celia le ha escrito, y yo juzgo.
Ota. Lee señor lo que dize.
Prin. Leo, pero no descubro
la verdad que yo esperaba,
pues dize en termino obscuro.
Lea. Preguntasme si le quiero,
numero cincuenta y vno.
Ota. Que quiere dezir en esso?
Cam. Yo desse numero arguyo
los dias que ha que le quiere.
Pr. Burlas Camilo?
Cam. No burlo.
Pr. Que dizes Otauio? *Ota.* Digo,
que todo el sentido dudo,
si en tan grande disparate
se puede poner alguno.
Ella se quiso escapar
deste peligro, y no supo
mejor que con esta enigma:
por mas que intento discursos
no puedo dar en el blanco.
Pr. Si ay algun sentido oculto,
debe de ser el que entiendo.
Ota. Como? *Pr.* Su padre dispuso
el casamiento de Carlos;
y de lo que yà la culpo
se libra con la obediencia,
porque con su edad ajusto
el numero de sus años,
que seràn cincuenta y vno.
Cam. Que biẽ dize vuestra Alteza!
Ota. El sentido mas seguro
me parece desta enigma.
P. Pues este os agrada. *Ca.* Mucho
Pr. Lisonja al fin de criados,
que en diziendo el dueño suyo

vna

vna necedad la aprueban,
como por diuino impulſo.

Carlos y Turin.

Car. Sino hablò con el Delfin
Celia (Turin) ſino Ines,
como ſalieron las tres
à mis ojos del jardin?
Tu. Yo te dirè la razon.
Car. Buſcaràs otra mentira.
Tu. Que eſtà aqui el Principe mira
Pr. Carlos a buena ocaſion,
pero no vendràs por mi.
Car. Como tu licencia tengo,
à ver a Roſela vengo.
Pr. A Roſela? *Car.* Señor ſi.
Pr. Tenemos vna queſtion
los tres ſobre cierta enigma,
pues toda Paris eſtima
tu ingenio y tu erudicion.
Eſte libro de memoria
tiene dos verſos, que han ſido
de tan dificil ſentido,
que te darà fama y gloria
el declararle, ò dezir
tu parecer. *Car.* Yo ſeñor?
Pr. Pues quien en Paris mejor?
Car. En pretenderte ſeruir.
Pr. Conoces la letra? *Car.* Eſcrita
en barniz ninguna forma
ſe conoce, ni conforma
con lo que el papel la imita.
Lea. Preguntaiſme ſi le quiero
numero cincuenta y vno.
Pr. No lo ha entendido ninguno.
Car. Bien fuera ſaber primero
la cauſa deſta pregunta.
Pr. A vna dama preguntè,
ſi queria a vn hombre, y fue
tan vergonçoſa, que juntà
los oraculos dudoſos
que avia en la antiguedad
con ſu necia voluntad.
Car. En los caſos amoroſos
ay ſiempre motes y enigmas,
y empreſas, y aſsi es razon
eſtimar ſu diſcrecion.
Pr. Dilo pues, ſi tu la eſtimas.
Car. Preguntanle, que ſi quiere
ſu galan, y dize aqui.
Prin. Que dize? *Car.* Que ſi.
Prin. Que ſi?
pues Carlos, de que ſe infiere?
Car. Cincuenta y vno en guariſmo
dizen claramente, ſi,
que vna S, y vna I,
hazen el numero miſmo.
Pues S, y I, ſi diran,
y ſi lo dize, ſeñor,
claro eſtà que tiene amor
eſſa dama a ſu galan.
Pr. Ea, no ay mas que ſaber;
vamos de aqui.
Cam. Gran diſguſto
lleua tu Alteza.
Prin. Y no es juſto?
Ota. Que lo pudieſſe entender?
Pr. Fue Duque para ſu daño,
Carlos ha de morir oy.

Vanſe los tres.

Car. En gran confuſion eſtoy!
Tu. La culpa fue de tu engaño,
pues conſiderar debieras
que errabas en dezir ſi.
Car. No pensè, que era por mi;
pero de tantas quimeras
tu tienes culpa Turin!

Tur.

Tur. Querras boluer a matarme.
Car. Solo puede consolarme
de auer venido al jardin
aquel libro de memoria,
que dexarà eterno en mi
este soberano si,
porque con esta vitoria
yà no tengo que temer.
Tur. El Principe và enojado,
sospecho, que te ha causado
no poco daño el saber.
Car. Que me puede resultar?
pero el peligro responde,
que ay ocasiones adonde
el saber puede dañar.
Vanse.

ACTO TERCERO.

EL SABER PVEDE dañar.

Salen Carlos, y Turin.

Car. Que dizes?
Tur. Que están aqui
dos damas, q̃ hablar te quieren.
Car. Diles, Turin, que no esperen:
demonios son para mi.
Tu. Pues por Dios q̃ se hã entrado
Car. No llamaron?
Tur. Señor no.
Car. Y tapadas? *Tur.* Pienso yo,
que lo graue lo ha causado:
ellas traen buen olor.
Car. No verlas fuera mas justo.
Tur. Hablalas, que para el gusto
es brauo despertador.
Car. Diles, que no se rebocen.
Tur. Graues son, llega si quieres,
que melones y mugeres
por el olor se conocen.

Salen Celia, y Rosela con mantos, y Ines detras.

Cel. De quando acà recatado
el señor Carlos està?
Tur. Señoras, de quando allà,
que anda vn poco disgustado.
Ros. Son zelos?
Car. Y con razon,
señoras, debo tenellos.
Cel. Vos zelos?
Car. Ne fui por ellos,
que me dieron a traicion.

Tur.

Tur. Querras boluer a matarme.
Car. Solo puede consolarme
de auer venido al jardin
aquel libro de memoria,
que dexarà eterno en mi
este soberano si,
porque con esta vitoria
yà no tengo que temer.
Tur. El Principe và enojado,
sospecho, que te ha causado
no poco daño el saber.
Car. Que me puede resultar?
pero el peligro responde,
que ay ocasiones adonde
el saber puede dañar.
Vanse.

ACTO TERCERO.

EL SABER PVEDE dañar.

Salen Carlos, y Turin.

Car. Que dizes?
Tur. Que están aqui
dos damas, q̃ hablar te quieren.
Car. Diles, Turin, que no esperen:
demonios son para mi.
Tu. Pues por Dios q̃ se hã entrado
Car. No llamaron?
Tur. Señor no.
Car. Y tapadas? *Tur.* Pienso yo,
que lo graue lo ha causado:
ellas traen buen olor.
Car. No verlas fuera mas justo.
Tur. Hablalas, que para el gusto
es brauo despertador.
Car. Diles, que no se rebocen.
Tur. Graues son, llega si quieres,
que melones y mugeres
por el olor se conocen.

Salen Celia, y Rosela con mantos, y Ines detras.

Cel. De quando acà recatado
el señor Carlos està?
Tur. Señoras, de quando allà,
que anda vn poco disgustado.
Ros. Son zelos?
Car. Y con razon,
señoras, debo tenellos.
Cel. Vos zelos?
Car. Ne fui por ellos,
que me dieron a traicion.

Tur.

Tu. Zelos, y con mil deſvelos,
que amor como es accidente,
ſuele dar al mas valiente
vn cintaraço de zelos.
Cel. Vn hombre que es tan galan
tiene tal deſconfiança?
Car. La muger y la mudança
en vn maridage eſtàn.
Cel. No pensè que erades vos
de los que hablan dellas mal.
Car. Yo mal, ſeñoras? no ay tal,
que las reſpeto por Dios.
Cel. No es harto, q̃ vn hõbre diga,
que ſon mudables aqui?
Car. La que lo fue para mi,
à que lo diga me obliga.
Cel. No podria algun engaño
ſer cauſa deſſos enojos?
Car. Si yo lo vi por mis ojos,
que mas claro deſengaño?
Cel. Como eſſo ſe ſuele ver,
que no es lo que ſe imagina.
Car. Quien mira y no determina,
muy ciego debe de ſer.
Cel. Que viſtes Carlos, que en fin
os fuerça a tal inconſtancia?
Car. Al mayor ſeñor de Francia
con mi dama en vn jardin.
Cel. No podria ſer que acaſo
huuieſſen entrado alli?
Car. No fue acaſo para mi,
ſino mui terrible caſo.
Cel. Nunca vn noble Cauallero
de ſu dama pienſa mal.
Car. Ni la muger principal
oluida el amor primero.
Cel. Que es lo que penſais hazer,
ſi eſtais ya deſengañado?
Car. Morirme deſeſperado,
que oluidar no puede ſer.
Cel. Dos mugeres ay aqui,
que entrambas os quieren bien.
Car. Dios ſe lo pague, y tambien
me dè ſufrimiento a mi.
Cel. Quereis que nos deſcubramos
y direis, qual os parece
mejor? *Car.* Vẽgança me ofrece
amor: zelos que aguardamos?
Deſcubrios para veros,
mas para quereros no.
Ce. Quien deſta ſuerte os buſcò,
Carlos, no quiſo ofenderos.
Roſ. Pues de mi ſeguro eſtais,
de que no la acompañàra,
ſi vueſtra ofenſa tratàra.
Tu. Y vos daifa, no os quitais
la ſobrevaina?
In. Aqui tienes,
Turin, tu eſpoſa en agraz.
Tu. Con que deſollada faz
a peſcarme el alma vienes.
In. Eres de mis ojos lumbre.
Tu. Lo de agraz eſtoy penſando,
plegue a Dios q̃ en madurando
no tengamos peſadumbre.
Car. Conozco que fue fineza
el auer venido aqui,
y que con verte perdi
gran parte de mi triſteza.
Qual hombre lo que ha querido
en ſu caſa reſiſtio?
Cel. No averte ofendido yo,
con libertad me ha traido.
Si el Principe me pregunta
ſi te quiero, y reſpondi
que ſi, que quieres de mi?
Roſ. Eſto a los engaños junta,
Carlos, de Turin, y Ines.

Car. Pluguiera a Dios, que no huuieras
escrito, ni causa dieras
para tanto mal despues.
Cel. Para que tu declarabas
lo que ninguno entendia?
Car. Para que yo no sabia
si era yo de quien hablabas.
Perdi Celia, por saber
al Principe de tal modo,
que le desagrado en todo,
y yà no me puede ver.
Con quanto hago le enfado,
yà no entro donde està,
y fui (como sabes yà
su valido el mas priuado.
Zeloso estaba de mi,
pero no me aborrecia,
en tanto que no sabia,
que era querido de ti.
No se que auemos de hazer,
mal aya el saber, que ha sido
causa de auerme perdido.
Ros. A muchos daña el saber,
quando es con bachilleria.
Cel. Y aunque sea cou prudencia,
porque la embidia y la ciencia
tienen inmortal porfia.
Ros. Da el saber sin fundamento
arrogancia y presuncion,
los sabios con discrecion
humillan su entendimiento.
Car. De quales te he parecido?
Ros. No se como responderte;
pero no quisiera verte
por entendido perdido.
Cel. Oigo en la sala rumor.
Car. Esso alguna causa tiene.
Tur. Por Dios que dizen q̃ viene
el Principe mi señor.
Car. A mi aposento, a que efeto
Cel. Ay por donde salir? *Car.* Si:
Tur. Turin yà sabes. *Cel.* Aqui?
verè yo si eres discreto.

Vanse las tres.

Salen el Principe, y Camilo.

Ca. Vuestra Alteza en mi aposẽto?
Prin. Carlos vengo a visitarte.
Car. Es en muy humilde parte,
indigno, señor, me siento.
Pero de muchas maneras
ay visitas, de amistad,
de prision, de enfermedad,
ò precediendo primeras,
ò a los hombres que ha tenido
oficio y cargo importante.
Prin. A ti Carlos, por amante
(como tu dizes) querido,
cargos, que debo mirarlos.
Car. Yo señor? *Pr.* Esto te admira?
entra tu Camilo, y mira
essos papeles de Carlos:
hagamosle vna visita,
que soy supremo juez.
Car. Podràs verlos de vna vez,
si esse deseo te incita,
trayendotelos aqui:
Turin. *Tur.* Señor.
Car. Que ay de aquello?
Tu. Desaparecio sin veello
mas que yo, que solo fui
el que andaba la tramoya.
Car. Entra y saca quantas prendas
ser Turin de Celia entiendas.
Tu. Voy señor, aqui fue Troya.
Car. No dexes allà ninguna.
Pr. Oy Carlos para conmigo,

con eſte blando caſtigo,
dio fin tu buena fortuna.
Quiero ſaber el eſtado
que con eſta dama tienes.
Car. Si como quien eres vienes,
yà no teme verte airado.

Salen criados, Turin con vnos papeles en vna caxa, y ellos con vn retrato de Celia en vn lienço grande.

Tur. Eſtos los traſtos ſon deſtos amores,
como quien muda caſa. *Pr.* Buen retrato;
ſi como la hermoſura fuera el trato:
gallarda es Celia. *Car.* Temo ſi la miras,
y con tanta atencion la confideras,
que es baſtante a quitar mayores iras.
Pr. Adonde nacen tan hermoſas fieras?
pero que viene aqui? *Car.* Papeles vienen.
Pr. Que negocios tendràn? *Car.* Amores tienen.
Pr. Con cinta negra? bueno! *Car.* Deſde el dia
que ſupe que tu Alteza la ſeruia,
la puſe negra, y le quitè la verde.
Pr. Que puntualmente! *Car.* Que ſe pierde?
Tur. Yà ſeñor, que baraxas los papeles,
mira ſi tomas de mi Ines alguno.
Pr. Con tu licencia, Carlos, leamos vno.

Lea el Principe.

Carlos mio, yo eſtoy deſatinada de verte zeloſo del Principe, tan inferior a tus partes, como ſuperior a tu nombre: yo le aborrezco galan, quanto le eſtimo ſeñor: ſi me reſpondieres ſea amores; porque ſino èl me pagarà en deſdenes lo que tu me dixeres de diſparates.

Car. No eſtà en culto el papelillo.
Prin. Pluguiera a Dios lo eſtuuiera,
para que no le entendiera.
Car. Que leas me marauillo.

Lea el Principe.

Essos cabellos cortè para ti, porque oy tocandome me parecieron bien, y luego quise fuesse tuyo lo que me parece bien: no han sobrado al peine como tu querias humilde; guardalos Carlos, que algun Principe diera por ellos lo que yo te doy a ti, porque los estimes.

En todo tengo de entrar?
malilla debo de ser.
Car. Quieres dexar de leer?
Pri. Quisiera dexar de amar:
donde estàn estos cabellos?
Car. Aqui estàn.
Prin. Que diera yo,
como Celia imaginò
lo que ella dize, por ellos.
Que es esso de oro?
Car. Vna vanda.
Pr. Tambien tendrà su papel;
no mas, que el amor cruel
tanto conmigo lo anda.
Por lo que en esto conciben
imaginar, y embidiar,
que me haze enamorar
de papeles que a otro escriben.
Tomad aquesse retrato,
y lleualde a mi aposento.
Car. Perdidissimo te siento.
Pr. Amo vn coraçon ingrato.
Car. Me espanto de que no mãdes
que con achas le lleuemos.
Pr. No son publicos estremos,
sino sentimientos grandes.

Vanse, lleuando el retrato.

Tur. Bueno quedas.
Car. Aun apenas
pienso que pasa por mi,
Turin, lo que he visto aqui,
si apenas se sienten penas.
Ha se vsado tal rigor?
Tu. Brauos de zelos efetos;
que no aya zelos discretos,
siendo tan discreto amor?
Car. Allà se lleua el retrato.
Tu. Quien vio saquear los zelos
al amor?
Car. Valedme cielos!
Tu. Viue Dios que ha sido ingrato
al tiempo que le has seruido;
no ay apelar deste agrauio?

Sale el Duque Otauio.

Car. Seas bien venido Otauio.
Ota. No se si soy bien venido,
dexanos solos Turin.
Tu. Aqui me voy a tomar
los poluos de estornudar. *Vase.*
Ota. Tendras desdichado fin.
Car. La tristeza con que vienes,
y el dezirme que no sabes,
si eres bien venido, Otauio,
me ha dado pena notable:
es del Principe por dicha?
Ota. Sino nos escucha nadie,

ſabràs Carlos a que vengo.
Car. Seguro puedes hablarme,
aunque las paredes oyen
porque los hombres ſe guarden
Ota. Peor es vn falſo amigo,
que dize lo que no ſabe,
y lo que entreſi preſume
publica por todas partes.
Car. No ſeràs tu deſſos hombres.
Ota. Carlos, mandome matarte
el Principe con ſecreto,
que no quiero dilatarme
en prologos eſcuſados:
conoceràs de auiſarte
quan lexos eſtoy de hazello;
mas porque no te mataſſe
(ſi yo lo negaua) alguno
de mil que ſe perſuaden;
que baſta para ſer juſto,
que el poder lo injuſto mande.
Acetè el darte la muerte,
y como ſi te miraſſe
yà con la embidia, que muchos
que con tu virtud deshazes
aprueban ſu injuſto acuerdo,
que a ſe, que ſi freno hallaſſen
los que conſultan liſonjas,
y todo lo juzgan facil,
que acertaſſen, Carlos, mas,
y en lo mas menos erraſſen.
Car. Turbado eſtoy!
Ota. No te turbes,
pues tan buen amigo hallaſte
para tan fuerte ocaſion.
Car. Yà no quiero que me abraces
ſino que me dès tus pies.
Ota. Mejor es que te leuantes,
y con toda breuedad
de nueſtro remedio trates,
que el mio es mayor peligro.
Car. Di Otauio, que me mataſte,
que yo en abito ſeguro
me irè a Alemania ò a Flandes,
donde no ſepan de mi.
Ota. Que bien, Carlos, empleaſte
tantos ſeruicios.
Car. Quiſiera
de nueuo agora obligarle:
que tanto pudieſſen zelos?
Ota. Dize, que tu le engañaſte,
y que traidor te caſtiga.
Car. Bien puedo yo diſculparme
como Adan, pues por ſaber
vine a eſtado miſerable.
Dexando que Celia (Otauio)
que era juſto me moſtraſſe
por priuilegio de amor
defenderme y engañarle.
Ota. Es meneſter, que los dos
vamos juntos eſta tarde
en dos cauallos al campo,
ſin eſcuderos y pages,
porque yo pueda dezir,
que en èl te matè; y tornarte
puedes a Paris denoche.
Car. Yà los del Conſejo ſalen,
vamos a tomar cauallos,
y el Cielo, Otauio, te pague
eſta vida que te debo,
porque yo no ſoy baſtante,
aunque fueſſe eſclauo tuyo.
Ota. Con ſaber me ſatisfazes
Carlos, que te quiero bien:
Dios te libre.
Car. Dios te guarde. *Vanſe.*

Sale el Principe, y Camilo.

Pr. No ſoy amigo (Camilo)

de

de que en cosas de mi gusto
me digas, si es justo ò injusto,
que esse termino y estilo.
no es oficio de criado.
Cam. Porque te has de arrepentir
señor, me atreui ha dezir,
que auiendole desterrado
assegurabas tus zelos
con menos culpa y rigor.
Pr. La sentencia fue de amor,
que es poderoso en los cielos;
las mas figuras que puso
la antiguedad, en èl fueron
los que por amor murieron:
destas estrellas compuso
aquel manto celestial
la profunda Astrologia,
aquella Filosofia
fue la mas graue y moral:
muera Carlos por traidor.
Cam. Por saber muere a lo menos.
Prin. Pues muera entre muchos buenos,
que ignorar fuera mejor.
sea la Esfinge de Tebas
oy Celia para los dos.
Cam. Lastima ha sido por Dios!

Sale Perseo.

Per. Dame albricias.
Pr. De que nueuas?
Per. Ines aguarda en la sala.
Pr. Pensè que en Roan, ò en Blesi;
dila que entre, majadero.
Per. Albricias quise primero;
entra Ines.

Sale Ines.

In. Dame tus pies.
Pr. Que milagro es este, di?
que me has dado que pensar.
In. Tus pies me manda besar,
Celia, y te escriue.
Pr. A mi? *In.* Si.
Pr. En que negocio? *In.* El papel
es lengua de todo ausente.
Pr. Siempre la tengo presente,
verè lo que dize en èl.

Lea el Principe.

Vuestra Alteza tiene ciertos papeles mios y vn retrato, digame en la margen deste à que quiere feriarmelos, que aunque no son ganados en buena guerra, las obligaciones de mi honor me obligan à rescatarlos.

Camilo. *Cam.* Señor.
Prin. Al punto
lleue retrato y papeles
Ines. *In.* Con la fama bueles
de Cesar y Aquiles junto,
por tal liberalidad.
Per. O Perseo darselos puede.
Per. Ven Ines.
Pr. Por Dios que excede
à toda temeridad,
lo intrepido, lo terrible
desta muger.

Cam. Bien pudiera
tu Alteza, à cosa que fuera
a sus desdenes posible,
seria retrato y papeles.
Pr. No lo dixe, porque quiero
verla (Camilo) primero,
que como son tan crueles,
serà bien sin fin darle aviso.
Cam. El Duque Otavio, señor.
Pr. Vete, que yà su color
muestra, que no fue remiso
en obedecer mi gusto.

Sale Otavio.

Que ay Otavio?
Ota. Yà señor
se executò con rigor
tu gusto justo, ò injusto.
Pr. Como?
Ota. Salimos al campo
en dos cauallos, señor,
quando yà en el mar de Atlante
los suyos bañaba el Sol.
Dixele en Paris, que auia
visto en vn jardin la flor
de Francia, en cierta Madama;
de cuya conuersacion
que dè vna tarde cautiuo,
y que teniendo temor
a ciertos hermanos suyos,
cuya valiente opinion
era conocida en Flandes,
y en Alemania mejor,
confiaba dèl mi vida,
si se ofreciesse ocasion.
Dixome que lleuaria
(que es la defensa mayor)
en vn tahali dos pistolas;
y aunque entonces me pesò,
porque no entrasse en sospecha,
que es profeta el coraçon;
le dixe, que era acertado,
porque nunca defendio
la preuencion de las armas
al que matan a traicion.
Salio Carlos tan gallardo,
y de tal disposicion,
que no se como no pudo
la estrella con que nacio
librarle deste peligro,
pues que tanta perfeccion
en las letras y en las armas
liberalmente le dio.
Yaze a legua de Paris
vn bosque, que fabricò
Dedalo naturaleza
para laberinto al Sol.
Alli la caça y las fieras,
la Calandria y Ruiseñor
por verdes rexas le miran,
que por cielo abierto no.
En la margen de vn arroyo,
cuya verde guarnicion,
la Primauera Francesa
de lirios de oro vistio.
Vn castillo tiene, a quien
la puerta adorna el blason
de mis nobles ascendientes;
y aqui llegamos los dos.
La dama que le dezia
fue vn villano caçador,
que saliendo del castillo,
luego que llegar nos vio,
haziendo blanco del pecho
el polvo ardiente sembrò
por el aire, y todo el plomo
desde el pecho al coraçon.

Cayò

Cayò Carlos de la suerte,
que por loca presuncion
florido almendro en Hebrero
derriba cierço veloz.
O como la hermosa Garça
herida del pardo Alcon,
baxa del aire a la tierra
teñida en sangriento humor.
fue ha dezir, traicion, Otauio,
quando rota la razon
metio la muerte el cuchillo
entre la vida y la voz.
Echè el cuerpo en vna azequia,
y de sepulcro y de honor
siruieron, señor, las piedras
con que cubierto quedò.
Di al villano mil escudos,
mas con vna condicion,
que no parasse hasta ver
tierra de puerto Español.
Mas que suspension es essa?
presumo, Delfin, por Dios,
que te ha pesado su muerte
despues de la execucion.

Pr. El alma me has visto Otauio,
diera a Paris, por no auer
muerto a Carlos, q̃ he de hazer?

Ota. Moço tan gallardo y sabio,
no es mucho que te lastime.

Pr. O como ha sido mal hecho!
lagrimas me pide al pecho:
yà como sombra le oprime;
ò zelos fiero accidente! *Vase*

Ota. Aunque llorando se va,
no dirè que viuo està
por si finge ò se arrepiente.
Executan poderosos
su mudable condicion,
y en vn mismo tiempo son
vengatiuos y piadosos.
Que piensan los ofendidos?
que intentan los agrauiados?
si apenas estàn vengados,
quando estàn arrepentidos.
Vase.

Celia, Rosela, Ines y Persio con el quadro del retrato.

Per. Aguardè que anochecieſſe
por no traer el retrato
en publico. *Cel.* Esse recato
quiso el cielo que os debiesse,
yà que tan grosera fui
en pedirsele a su Alteza.

In. Mucho de su gentileza
en esta accion conoci;
estos los papeles son.

Cel. Ponlos Ines donde sabes.

Ros. Causa tienes porque alabes
el valor y discrecion,
Celia, de su Alteza.

Cel. Quedo
tan obligada, que yà
dos vezes dueño ser
de quanto ofrecerle puedo.

Per. Pagalde tan grande amor.

Cel. Siempre ha sido de mi amado
por las leyes de mi estado,
y licencia de mi honor.
Esto Persio le direis,
y el cielo os guarde.

Per. Yà vos
os dè, hermosa Celia, Dios
lo mismo que mereceis. *Vase*

Ros. Pienso, que de auer pedido
estas prendas te arrepientes.

Cel. Por muchos inconuenientes

forçoſo Roſela ha ſido.

Sale Rugero.

Rug. Quien (Celia) ſalio de aqui?
Cel. Vn pintor, que me traìa
eſſe retrato que auia
copiado avrà vn mes ſin mi,
por otro que vio pequeño.
Ru Bien eſtà.
Cel. Que traes? *Ru.* No ſe.
Cel. Pues no te agrada, no fue
dieſtro en el arte ſu dueño,
ò lo cauſa el mal humor.
Roſ. Es de la pintura el arte,
tal, que vna minima parte
no alcança el mayor pintor.
Cel. Triſte eſtàs: dime que tienes,
han te dado zelos? *Rug.* No,
mas cauſa me entriſtecio.
Roſ. Perdìdo Rugero vienes!
no nos ſuſpendas anſi.
Rug. No ſe por donde comience,
que tanto el dolor me vence,
que aun no viene el alma en mi.
Pero que mucho, ſi yà
Carlos la lleuò conſigo!
Carlos mi mayor amigo!
Carlos que ſin ella eſtà!
Carlos que era el miſmo ſer
del ſer por quien era yo!
Cel. Carlos dize que murio?
Rug. No, que yo debo de ſer:
entre a buſcarle, y eſtauan
ſus criados dando vozes
(yà tu las partes conoces
por donde a Carlos amaban)
Preguntele la ocaſion,
y ſu muerte me dixeron,
ſi bien en contarla fueron
de diferente opinion.
Pero lo cierto (que el mal
ſiempre es cierto) es que le han
muerto.
traidores. *Ro.* Serà muy cierto,
pues era Carlos leal.
Pero el Principe no manda
que ſe haga informacion?
Rug. Quando es graue la ocaſion
la juſticia a eſcura anda.
Roſ. Parte hermano por tu vida,
è informate bien del caſo.
Ru. Voy con tan elado paſo,
que lleuo el alma rendida.
Vaſe.
Roſ. Hablà, que Rugero es ido,
buelue en ti.
Cel. Yà no podrè,
y ſi viuo, no tendrè
alma, vida, ni ſentido.
Pero quien fue culpa muera,
no es razon que viua mas,
muerto Carlos!
Roſ. Donde vas?
Cel. Voy a deſpeñarme.

Al irſe Celia ſalga Carlos, y le ponga la mano en el pecho.

Car. Eſpera.
Cel. Ieſus! es Carlos? *Car.* Yo ſoy.
Ce. No eres muerto?
Roſ. Es Carlos? *Cel.* Si.
Car. Pudiera ſerlo por ti,
no ſe ſi ſeguro eſtoy.
Cel. Bien puedes, hablà.
Car. Si Otauio
no fuera a quien lo mandò

el

el Principe, de quien yo
supe tan injusto agrauio:
el consejo al fin mas sabio
fue, que al Principe dixesse
luego que a verle boluiesse,
que en el campo me matò
con vna vala, y que yo
de toda Francia me fuesse.
Sin verte, y ver a Rugero,
no quise, dame tus braços
con los vltimos abraços.
Cel. q̃ dizes? *Car.* Partirme quiero,
donde no sepan que muero;
porque con menos violencia
se vengue de mi inocencia;
y tu no te ofendas dèl,
que mal se guardò fiel
quien viue en eterna ausencia.
Es tan breue mi partida
como el peligro responde,
ni puedo dezirte donde,
que le và a Otauio la vida:
quien queda, todo lo oluida,
de que mas pena recibo,
que de ver que quede viuo,
mas no viuo, muerto estoy
pues para partirme estoy
puesto yà el pie en el estriuo.
No ay morir, como partir
sin saber donde parar,
pues yà no ay tierra ni mar
adonde pueda viuir:
yo voy en fin a morir
con la pena de no verte
con el dolor de perderte,
con la fe de no oluidarte,
y de zeloso en dexarte
con las ansias de la muerte.
Si pudieras escriuirme,
ò yo escriuirte pudiera,
vida de mi muerte fuera
el saber que estabas firme:
mas ni tu puedes dezirme
no sabiendo donde viuo,
Carlos tus cartas recibo
para boluerme a escriuir,
ni yo te puedo dezir,
señora, aquesta te escriuo.
Tan mal a partirme acierto,
que piensa mi loco amor,
que huuiera sido mejor,
q̃ Otauio me huuiera muerto;
no fue remedio el concierto,
si a la muerte me apercibo,
pues en mal tan excessiuo,
seguro puedo dezir,
que allá no podrè viuir,
pues partir no puedo viuo.
Si tuuiera confiança
de verte algun tiempo, creo
que entretuuiera el deseo
la mas pequeña esperança:
mas fue para su vengança
vn poderoso tan fuerte,
que me ha de llevar mi suerte
donde no sepas de mi,
ni yo señora de ti,
quanto mas boluer a verte.
Cel. Carlos, tu viue, que alcança
tantas cosas el viuir,
que solamente el morir
es el fin de la esperança:
terrible fue la vengança
que toma el Principe assi,
pues tu me matas a mi;
quien presumiera que fuera
tal mi fortuna, que hiziera
veneno, Carlos, de ti.

Du-

Dudar que he de ser quien soy
es cruel ingratitud,
de proseguir mi virtud,
Carlos, palabra te doy,
para el peligro en que estoy
vana fue mi diligencia,
no puedo hazer resistencia:
pero puedo assegurarte
que sabrà Carlos amarte,
muger y firme en ausencia.
Mil vezes solicitè
de mi pecho assegurarte,
yà que prendas puedo darte
si mi verdad no lo fue:
la misma fui que serè,
ò no serè; que el perderte,
yà son principios de muerte,
con que no avràs menester
ni de mi vida saber,
ni yo de boluer a verte.
Supremo ha sido el poder
que à los dos nos apartò,
porque no pudiera yo
otro ninguno temer:
mas no ha de poder hazer
que nuestras almas diuida,
tiempo, que todo lo oluida;
que aun morir serà desuerte,
que tu viuas con mi muerte,
y yo muera con tu vida.

Car. Dadme los braços, y a Dios:
ea Rosela, no llegas?

Ro. El alma y braços son tuyos.

Ca. Que aguardas hermosa Celia?

Al abraçarse entre Ines.

In. Ay señora, de vn cauallo
agora el Delfin se apea,
que con Camilo a las ancas
llegò furioso à la puerta;
y preguntando por ti
supe sin pedir licencia.

Cel. Metete Carlos detras
desse retrato, que esperas?

Car. En fe de imagen que es tuya
le tomo por mi defensa.

Salen el Principe, y Camilo.

Pr. Tanto alboroto por mi?
soy aspid en verde yerua?
soy dragõ? soy alma en sombra?
soy por dicha (hermosa Celia)
como Roma le tenia,
Anfiteatro de fieras?
no soy hombre? a quien jamas
hize yo agrauio, ni fuerça?
A feriar vengo, señora,
este retrato, y las prendas
que vos misma me pedistes,
esto no ha sido violencia.
No os turbeis, pues no es razõ,
sino hagamos estas ferias,
para que yo aquesta noche
con mas esperança buelua,
de la que hasta agora tuue,
si fue justo que merezca
perdon, quien de toda Francia
tiene la llaue maestra.
Cortes llego a vuestra casa
el Rey no pide licencia,
que es priuilegio del Sol,
que pueda entrar dõde quiera:
muy poco fauor me hazeis.

Cel. Confiesso que fue imprudẽcia
(inuictissimo señor)
alterarme; pues pudiera
con-

considerar quando os vi
la naturaleza vuestra,
que entre deidad y ser hombre,
compone humildad y alteza.
Mil vezes honreis la hechura,
que ser tan vuestra professa:
mirad pues, como han de ser
las ferias para que dellas
quede aquesta casa honrada,
que como sabeis, hereda
Rugero a Aurelio mi padre,
cuya espada en tantas guerras
del vuestro, bañada en sangre,
del tahalí bordado cuelga
entre enemigos despojos
que en su recamara enseñan,
aunque de armas libreria
lo que hazer Rugero deba
quando se os ofrezca a vos,
que por vos la sangre vierta.
Pr. Yo Celia en ferias de amor
quiero que las mias sean,
pagarme el que os he tenido.
Cel. Soy contenta, yà estã hechas.
Pr. Esto es quanto a papeles,
quanto a cabellos y prendas,
como vandas y otras cosas,
quiero que me deis licencia
para venirlos a ver.
Cel. Pues quien señor os lo niega?
Pri. Besoos mil vezes las manos.
Cam. Bien las ferias se conciertan
Ros. Que pedirà que le niegue?
Pr. Restan solamente Celia
las ferias deste retrato.
Cel. Y que quiere vuestra Alteza?
Pr. Essas manos con los braços,
para que mas firmes sean
estas nueuas amistades.
Cel. Esso no es justo que tenga
efeto; pues yo no pude
obligar mi honor por fuerça,
que es siempre menor de edad.
Vuestra Alteza se diuierta
deste pensamiento agora,
y fuera dèl, mire y vea
lo que de mi casa quiere.
Pr. Querrè yo alguna cadena,
alguna joya ò sortija?
aora bien, estais resuelta,
Madama, a tratarme ansi?
Cel. Si cosa posible fuera,
quien la pudiera negar?
Pr. Luego dessa suerte queda
este retrato por mio?
Cel. Como vuestra Alteza quiera
se le lleuarán mañana.
Pr. No quiero yo cosa vuestra
pues la voluntad no es mia;
y porque nadie le tenga,
con rabia de despreciado
le he de hazer pedaços.

Al darle salga Carlos.

Car. Tenga,
señor, tu Alteza las manos.
Pr. Quien es?
Car Quien para defensa
de su vida hallò esta imagen.
Prin. Iesus! eres Carlos?
Car. Era
Carlos quando Dios queria.
Pr. Ay tal maldad è insolencia?
que no eres muerto?
Car. Guardeme
para tu mano, que fuera
deshonor de mis passados

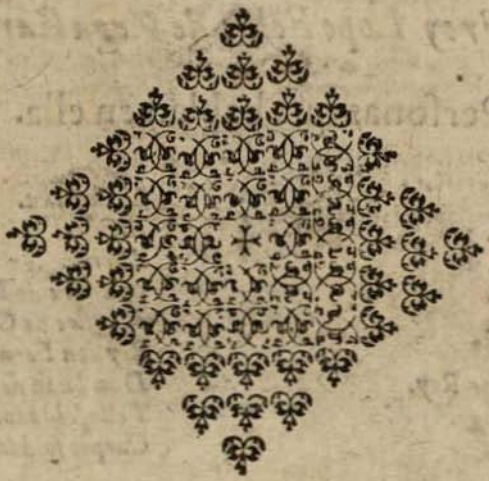
el

el morir por mano agena,
y con fama de traidor.
Cam. Rugero y Otauio llegan.
Pr. Alli te retira Carlos.

Salen Rugero, Otauio, y Turin.

Rug. Señor, aqui vueſtra Alteza?
tantas honras a mi caſa.
Pr. Baſta Rugero ſer vueſtra.
Tu. Señor, yà que os hallo aqui
(aunque de hallaros me peſa)
hazed, que Otauio me diga,
en que parte muerto queda
Carlos mi amado ſeñor,
que dizen, que en vna ſelva
le mataron ſalteadores;
y aun no faltan malas lenguas,
que dizen que eſtà culpado,
ſi fueron zelos de Celia.
Pr. Duque. *Ota.* Señor.
Pr. Que ay de Carlos?
dadnos de ſu vida cuenta;
fuiſtis vos con èl?
Ota. Yo fui,
y de vn caſtillo a la puerta,
q̃ eſtaba en medio de vn boſque
con eſpantoſa reſpueſta
le tiraron vna vala.
Prin. Como tienen dependencia
los Reyes de Dios tambien,
mentirles es graue ofenſa:
ſalid Carlos.
Car. Aqui eſtoy.
Tu. San Blas! que te atiente dexa;
èl es, que lo eſtoy dudando?
Pr. Otauio, que Carlos quiera
viuir es coſa forçoſa,
y naturaleza nueſtra.
Mas que yo matarle os mande,
y vos con deſobediencia
le dexeis viuo, no tiene
diſculpa.
Ota. Eſcuche tu Alteza:
quando le dixe ſu muerte
no le pesò, y no quiſiera
que fuera viuo?
Prin. Es verdad.
Ota. No llorò?
Prin. Llorè de pena.
Ota. Pues como yo lo ſabia,
y que en viendo que lo era
ſe auia de arrepentir
(que era accion de ſu grandeza)
quiſe hazerle eſte ſeruicio,
para que me le agradezca
vueſtra Alteza, y toda Francia.
Pr. Que yo perdon os conceda
es juſto por tal diſculpa:
mas cortalle la cabeça
à Carlos ſerà forçoſo
por tantas deſobediencias,
que aunque no ſean traiciones,
ay muchas que lo parezcan.
Lleuenle preſo, y ſu Alcaide
no quiero que Otauio ſea,
porque buſcarà inuencion
para que Carlos no muera.
Cel. Señor, ſi el matar a Carlos
es por interes de Celia,
dalde la vida por mi,
y acabaremos las ferias;
porque yo le eſtimo tanto,
que ſerè como Lucrecia,
entrando con mi virtud
la vengança en competencia.

Alma de vida inmortal
es el honor que se venga;
veisme aqui sin voluntad
executad vuestra fuerça.
Car. Esso no, yo he de morir,
que antes que sufrir tu afrenta.
Cel. Yo quiero tu vida Carlos.
Car. Que importa q̃ tu la quieras?
Cel. Esto ha de ser.
Car. No ha de ser.
Pr. Tan amorosa pendencia
vn tercero ha menester:
Rugero. *Rug.* Señor.
Pr. A Celia
demos a Carlos. *Rug.* Palabra
digna de vuestra grandeza.
Pr. Otauio, por tanto gusto
como las fingidas nueuas
de Carlos quedando viuo
le dè la mano a Rosela.
Tu. Y para Turin no ay nada?
no sobra vna de aquellas
que pescan los Olandeses?
la mano salada ò fresca
toca Ines.
Car. Viua el Delfin
de Francia.
Pri. Aqui dio el Poeta,
Senado en vuestro seruicio
fin al exemplo, en que prueba,
que el saber puede dañar,
aunque impossible parezca.



LA